

¡NO MAS COMEDIAS!

Comedia en tres actos y en verso, por D. Cipriano Lopez-Salgado, *para representarse en Madrid en el teatro de la Comedia el año de* 1849.

PERSONAGES.

Doña Quiteria.
Laura, *su hija.*
Petra, *criada.*
Don Onofre, *padre de Laura.*
Don Cipriano, *poeta.*
Don Andres, *fingido marqués del Pino.*
Antonio, *criado.*
Don Juan Carraca.
Testigos, acompañamiento de convidados.

La escena es en Madrid, en casa de don Onofre.

ACTO PRIMERO.

Sala lujosamente amueblada; dos puertas á la derecha, dos á la izquierda, otra en el fondo. La primera puerta de la derecha, es del cuarto de doña Quiteria: la segunda, que es de persianas, da paso á un jardin: la primera de la izquierda, es del cuarto de don Onofre: la segunda es del cuarto de Laura; la del foro comunica con el interior de la casa y salida de la misma.

ESCENA PRIMERA.

Antonio, *y* Petra.

Pet. Estate quieto, mostrenco,
si llega á venir el amo,
verás qué gesto nos pone.
Ant. A ti no, á mi en tal caso:
ese maldito vegete
la guerra me ha declarado,
y como en casa es el rey,
siempre pierdo y nunca gano.
Pet. Tiene razon en reñirte;
eres un solemne vago,
que cuando sales de casa
tardas en volver un año.
Ant. Un año ¡virgen santisima!
Dime, y en tiempo tan largo
qué es lo que haces en mi ausencia?
Me eres fiel?
Pet. Habrá gaznápiro!
Vaya una pregunta á tiempo.
Ant. Muger, no lo he preguntado
antes, porque no sabia
que cuando de casa salgo
estoy tanto tiempo ausente
sin comer y sin...
Pet. Qué fátuo
te ha hecho Dios; quiere decir
dos horas quien dice un año.
Ant. Calla! pues yo no sabia
que era lo mismo... ¡Canario!
si son los años tan cortos
cuántos tendré?
Pet. Buen lagarto
eres tu.
Ant. Dejemos eso,
porque si nos enredamos...
sabe Dios...
Pet. Qué? Vamos, habla
Y mira que si me enfado...
Ant. Muger, que yo no lo he dicho
con mala intencion.
Pet. Si agarro
una silla, te diré
si eres mal intencionado.
Bribon tunante, perdido.
Ant. Calla, que si no me engaño,

tambien riñen allá dentro...
Oyes?... Ya estan disputando
sobre Laura y el marqués,
y el diablo de don Cipriano.
Sabes que, segun tu cuenta,
hace, Petra, muchos años
que es un campo de batalla
esta casa? Por un lado
nosotros, por otro ellos;
tales disputas armamos
que el diablo que nos entienda.
PET. Vosotros estais buscando
esas disputas.
ANT. Por qué?
PET. Porque creeis que os ha dado
derecho á todo el ser hombres,
y quereis que sin reparo
se cumplan vuestros caprichos.
ANT. Yo, mujer?
PET. Se empeña el amo
en casar la señorita
con el poeta, y yo alcanzo
que el ama quiere al marqués,
que es mas rico y es mas guapo.
ANT. Si? Pues los dos son iguales,
y para mi á cual mas malo.
PET. Yo al marqués le quiero mucho,
es tan generoso!
ANT. Vamos;
no empecemos otra vez
la camorra.
PET. Pues...
ANT. Te mando
que ni al marqués ni al poeta
des conversacion; son gatos
que no dejarán marchar
presa que encuentren al paso.
PET. Yo haré lo que se me antoge...
¡Si!
ANT. O no!
PET. Pues, si.
ANT. Me marcho,
que viene el amo... ¡Si no!
PET. Si no ¿qué?
ANT. Nada... me callo.
(*vanse disputando por la puerta del foro.*)

ESCENA II.

DON ONOFRE, DOÑA QUITERIA, *salen disputando del cuarto de don Onofre.*

ONO. Vamos, no seas tan viva;
date á razones, mujer;
no conoces que la chica
es ya moza y...
QUI. Ya lo sé:
pero he dicho que no quiero,
y ni don Pedro el Cruel
si resucitára ahora
me podria convencer
á seguir tus opiniones,
porque no quiero.
ONO. Esa es
una razon que convence,
Quiteria, á mas no poder.
La misma razon de todas;
no hay mas que decir «amen»
porque te se pone á ti
en lo cholla, sin que des
otra razon que; «Yo quiero,
y pues lo quiero, ha de ser.»
Sepamos quién manda en casa.
QUI. Pues qué, ¿no lo sabe usted?
En la chica mando yo.
ONO. Y en ti mandas tú tambien?
QUI. Pues no que mandará el cura
de la parroquia.
ONO. Tal vez
mande mas en ti que yo.
QUI. Qué lengua de Lucifer!
Siempre mordad... ¡Socarron!
Sino fuera por...
ONO. Por qué?
QUI. Por alborotar la casa,
te arrancaba...
ONO. Déjate
de esas bobadas, y al grano.
Qué es lo que vamos á hacer?
A buscar un novio á Laura,
ó á reñir?... Escúchame.
Don Cipriano es buen sugeto,
muy prudente, muy cortés;
tiene talento, es de chispa,
sabe el latin, el francés,
el italiano; y en fin
el griego y...
QUI. Si, ya lo sé;
pero algo mas le valiera
saber el español bien,
que aqui se habla en español,
y no en latin ni en inglés.
Di, ¿enamora en italiano?
Habla á Laura en portugués?
Y dígole á usté ¡poeta
de boardilla! Qué ha de hacer,
sino le van á la mano,
con esa musa cruel,
versos á todas las tumbas
desde Adan hasta... no sé...
Y, si se llega á casar,
¿con qué piensa mantener
á mi hija? ¿Con borradores
de comedias? Pues ya ves
que eso, mi Onofre, no engorda.
ONO. Pero ademas de eso es
abogado.
QUI. Ja! ja! ja!
¡abogado! digo, eh!
el año que viene pienso
con abogados coger
la cosecha... ves diciendo.
ONO. Mira, hija, yo bien sé
que hay tantos, tantos ..
QUI. Que yo
estoy casi por creer
que despues de largos siglos,
bajo el mando de Luzbel,
los ejércitos de Gerges,
de Annibal y de otros cien,
han retoñado poetas
y abogados.
ONO. (Qué mujer
tan bachillera, ¡Dios mio!)
Pero, dime.
QUI. Escúchame,
que á decirte voy ahora
mi último parecer.
Laura es jóven todavia,

déjala que aprenda bien
á ser muger de su casa,
que lugar tiene de hacer
lo que solo una vez se hace
y suele pesar despues.
Ono. Te ha pesado á ti?
Qui. Quizás...
Ono. Si? pues déjalo caer.
Qui. Eso es lo que tú quisieras,
para estar libre.
Ono. Tal vez.
Qui. Mira; me estan dando ganas
de deshacerte la nuez.
¡Bribon! qué, ¿tan mal te ha ido
conmigo?
Ono. Ni mal, ni bien.
Qui. ¡Onofre!
Ono. Quiteria mia,
no te enfades, y óyeme.
Qui. Que no hemos de tener paz
jamás en casa!
Ono. Pues qué,
¿tengo yo la culpa de ello?
Qui. Pues ya que se empeña usted
en casar á Laura, quiero...
Ono. Qué?
Qui. Casarla yo tambien.
Ono. Pues entonces, prenda mia,
si lo queremos los tres,
porque ella tambien querrá,
¿á qué disputar?
Qui. ¿A qué?
A que no me gusta á mi
el novio que á ti.
Ono. Mujer,
que has de ser siempre un espiritu
de contradicion!
Qui. Y qué?
Con un hombre como tú
que todo lo hace al revés,
no es estraño que yo sea
gruñona... Y, pues ha de ser,
se casará, si señor,
con quien yo quiera ¡si!
Ono. A ver,
sepamos á quién deseas
dar su mano.
Qui. A don Andrés.
Ono. ¡San Onofre!¿ Estás en ti,
Quiteria?
Qui. No que estaré
en el diablo que te lleve.
Ono. Jesus, Jesus, qué mujer!
¿Tú sabes lo que te dices?
Casarla con un marqués,
figurin, almibarado,
que nunca ha sabido hacer
mas que mirarse al espejo,
y estirarse, siendo fiel
observador de las modas
que vienen de... yo no sé...
de Paris, ó del infierno.
Si le llegan á poner
metido entre cristales
allá, en algun almacen,
con un letrero que diga:
«A Paris.» seguro que es
el figurin mas completo
que puede un sastre tener.
Qui. Pero es rico.
Ono. Por lo menos
asi te lo ha dicho él.
Pero yo...
Qui. ¡Qué! ¿empiezas ya
á murmurar?
Ono. Ps! tal vez
pudiera haberte engañado.
El se titula marqués.
Qui. Bien!..
Ono. Y será, lo que sea.
Qui. Vaya una salida!
Ono. ¡Qué!
¿no ha venido de Canarias?
¿no se dice, y dice bien,
de luengas tierras?.. pues...
Qui. Ya...
Ono. Hace cuando mas un mes
que nosotros le tratamos,
y hasta ahora sin saber
si, es en verdad, lo que dice
cierto ó falso.
Qui. Yo lo sé,
y esto basta; y ademas
es imposible creer
que mienta un hombre tan fino,
y tan elegante.
Ono. Pues,
esos son mas embusteros.
Ademas, Quiteria, ¿á qué
sacrificar á la niña
con quien no le ha de querer?
Nosotros, gracias á Dios,
la podemos dar muy bien
veinte mil duros de dote.
Qui. Y de dónde, ni por qué,
deduces tú que no quiere
al marquesito?
Ono. Porque es
hija de padres humildes,
y no le puede estar bien,
dar su mano á un petimetre
acostumbrado á soires
de gran tono.
Qui. Y no está Laura
tambien desde su niñez
acostumbrada á vivir
con grandeza?
Ono. Si, mujer;
la hemos educado, es cierto,
como á la hija de un rey.
Pero...
Qui. Qué?
Ono. Se me figura
que no la agrada el marqués
y aborrece un tanto cuanto
á la aristocrácia.
Qui. Eh!
tú serás quien la aborrezca.
Ono. No, Quiteria, yo bien sé
que en todas las clases hay
malvados y hombres de bien.
Pero, en fin, yo sé que Laura
no quiere á ese tonto.
Qui. Pues
yo le quiero, y esto basta;
y se casará con él.
Ono. Pues no será...
Qui. Si será.

Ono. Lo veremos!
Qui. Ya se vé
que lo veremos, y pronto...
¿Oyes? aqui se ha de hacer
lo que yo mande, y no mas;
porque lo quiero.
Ono. Yo haré
lo que me diere la gana,
y usté habrá de someter
su voluntad á la mia.
Qui. Quién, yo?
Ono. Si señora, usted.
Qui. Dios mio!
Ono. Ya me canso
de que tenga mi mujer
los calzones en mi casa.
Qui. Ay Dios mio, qué hombre!
Ono. Yo haré
que siga usted el camino
derechito.
Qui. ¡Hombre cruel!
Ono. Y la tiraré la rienda
cuando se quiera torcer.
Qui. ¡Virgen del Pilar! ¡la rienda!
la rienda ha dicho!... ¡eso es!
Me trata como si fuera
una mula de alquiler.
Yo me ahogo... ¿Petra? Antonio?
No puedo mas, que me den
agua, ¡un veneno!
(cae desmayada en un sillon.)
Ono. Dios mio!
Se desmaya, y yo soy quien...
Petra!
Pet. *(dentro.)* Señor?
Ono. Trae corriendo
agua.
Pet. *(entrando.)* Qué sucede?
Ono. Qué?
Nada; que soy en la tierra
el mas desgraciado ser...
Pero, corre, ¿qué haces?
Pet. Voy,
voy corriendo.
Ono. Dios me dé
su amparo... ¿Quiteria mia,
(la toma el pulso.)
Ni late su pulso!.. (¡Ves,
Onofre, á lo que conducen
tus arrebatos!..) Mi bien,
perdóname; te lo pido
de rodillas.
(doña Quiteria empieza á volver en si.)
¡Oh placer!
Vuelve en si. Quiteria mia,
por la virgen de Belen
te juro hacer lo que quieras.
Qui. Juras, infame, despues
de haberme dado un mal rato?
Ono. Quiteria, he sido cruel,
lo confieso; mas te juro
que en mi vida volveré
á contradecir tu gusto.
¿Me perdonas?
Qui. Si, mi bien.
Ono. Está visto, soy un mandria
por siempre jamás, amen.

ESCENA III.

Los mismos, Petra, *entrando con un baso de agua.*

Pet. Señor, señor, aqui está
el agua.
Ono. Si; á buena hora.
Pet. Beba usté un poco, señora.
Ono. Vete; no hace falta ya.
Qui. Si, Petra. *(toma el vaso y bebe.)*
Ono. Maldita estrella!
que siempre he de ser igual!
Pet. Bebed, que no os hará mal.
Ono. (Que no se ahogára con ella!)
Qui. En cuanto llegues á ver,
(á don Onofre.)
á ese hombre, le has de decir,
que si no me quiere oir
que no vuelva aqui.
Ono. Mujer!
Qui. O lo haces, ó aunque el demonio
me lleve, hemos concluido.
(entra en su cuarto con Petra.)

ESCENA IV,

Don Onofre.

Pues señor, estoy lucido
con mi santo matrimonio!
Y, por Dios que es muy capaz
de dejarme abandonado,
tras de haber alborotado
á toda la vecindad.
Está visto, soy un bolo,
sin carácter, sin teson,
y no hay en casa razon
que pueda apoyar yo solo.
¡Ya se vé! quiero tener
muchas veces entereza;
llora... pierdo la cabeza...
y lo hecho todo á perder.
Ant. *(saliendo.)* Señor?
Ono. Qué quieres?
Ant. Por vos
pregunta....
Ono. Quién? *(enfadado.)*
Ant. Don Cipriano.
Ono. Di que he salido temprano.
Ant. Si ya le he dicho que...
Ono. (¡A Dios!
¡Santa Bárbara me asista!)
Pues bien... que pase... ¡Dios mio!
(vase Antonio.)
Ya creo que tengo frio,
y se me nubla la vista.
Qué será, pobre de mi,
si ahora Quiteria viene...
Disimular me conviene.
(viendo á don Cipriano.)
¡Tanto bueno por aqui!

ESCENA V.

Don Onofre, Don Cipriano.

Cip. Amabilidad sin tasa
que no merezco en tal grado;
yo me juzgo muy honrado
con visitar esta casa.
Ono. En tal caso ella es dichosa

tambien de que vos la honreis.
Cip. Corriente... como gusteis.
Pero hablemos de otra cosa.
Ono. (*¡A Dios!*) Qué?
Cip. No os acordais
que me ofrecisteis que hoy
hablariamos?
Ono. Estoy...
pero á mal tiempo llegais...
yo lo siento... mas... en fin;
como yo no debo hacer
por mi solo... y mi muger
arma una de San Quintin.
(Pues señor, estoy lucido...
Si no sé lo que me hablo.)
Cip. No os entiendo ni un bocablo...
Seguid... ¿O habeis concluido?
Ono. Phs... por mi parte acabé...
Nada mas puedo decir,
que es mal hecho en mi sentir.
Cip. Hablad y os entenderé.
Ono. ¿Qué quiere usted? Que se opone
Quiteria á este matrimonio,
y yo no quiero al demonio
en mi casa.
Cip. Y, quién dispone
de vos y de Laura?.. ¿quien?
¿Vuestra muger? Pues es raro,
porque ella no quiere ¡claro!
vos decis á todo, «amen.»
Me habeis dado una palabra
que espero verla cumplida:
si, porque Laura es mi vida,
porque ella mi dicha labra.
Ono. ¿Y qué quiere usted? Ya veo
que su amor es infinito:
pero el destino maldito
se opone á nuestro deseo.
Ya ve usté: dice Quiteria,
y dice bien, que esta vida
es la cosa mas perdida
si se pasa en la miseria.
Y pues Laura ha de llevar
para comer, la ha escogido,
como ella dice, un marido
que lleve para cenar.
Es decir... pues ya... se vé...
uno que tenga... pues... ya...
como quien dice. . alli vá...
en fin ya me entiende usté.
Cip. Si; os entiendo: quiere darla
marido con tilburi,
coche, carretela... ¡Oh! si;
mucho deberá agradarla
á Laura, tambien andar
en coche; que no hay muger
á quien no llegue á vencer
el afan de figurar.
Yo sus riquezas no quiero,
ni miré si las tenia,
porque tan solo os pedia
su mano, no su dinero.
Soy joven, puedo ganar
como hasta ahora lo he ganado,
porque sé que siendo honrado,
Dios no me ha de abandonar.
Mas si es por su dicha, bien;
sea feliz en buen hora.
Si esta es mi suerte traidora...
Ono. (*interrumpiéndole.*) Mas vale decir: «amen».
Cip. ¿Amen? (*furioso.*)
Ono. ¡No! que es boberia!
En el mundo...
Cip. (¡Y ella!..)
Ono. ¡Dale!
Don Cipriano, lo que vale
es tener filosofia.
Deje usted rodar la bola,
y salga al mundo otra vez:
hallará usted cinco, diez,
que no está mi Laura sola.
¡Darse por eso al demonio,
cuando ya, creame usté,
no hay doncella que no esté
rabiando por matrimonio.
¡Y un poeta! ¿Que diria
el mundo, siempre tirano
con el justo? Don Cipriano,
tenga usted filosofia.
Cip. Procura usté en su bondad
calmar mi dolor profundo,
y solo podrá en el mundo
calmarlo... la eternidad.
Ya no mas veré lucir
la estrella de mi ventura,
y en tan horrible amargura
solo me resta morir.
¡Moriré, con gusto! ¡Si!
Ono. Pero, por Dios, no griteis,
porque á esos gritos podeis
traer á Quiteria aqui.
Cip. Que venga: ¿pudiera hacer
mas contra mi? No, por Dios.
Ono. Si nos encuentra á los dos
lo echamos todo á perder.
Conozca, al fin, la razon,
y tenga, por Dios, mas juicio.
¿No mira que á un precipicio
le conduce esa pasion?
Tiene usted una carrera
brillante y honrosa... pues...
pero conozca usted, que es
como si no la tubiera.
¿De qué le sirvió estudiar
tantos años de derecho,
don Cipriano, si es el hecho
que nadie quiere pleitear?
Porque corren los dineros
como la justicia, escasos;
y al fin, en todos los casos,
sale el que litiga, en cueros
Hay en el pueblo mas ruin
doce ó catorce abogados,
y todos desocupados,
libres de pleitos: en fin,
dos mil en cada ciudad,
segun dice mi muger,
y es preciso conocer
que esto es la pura verdad.
Usted que lo ha conocido,
no egerce la abogacia,
porque sin duda seria
gastar un tiempo perdido.
Y pleitos, cómo es constante
que para todos hubiera?
Es imposible: aunque fuera
cada hombre un litigante.
Autor; es lo mas fatal

la suerte de los autores,
porque hay pocos editores.
CIP. (*interrumpiéndole.*) Y porque pagan muy mal.
ONO. Pues si con clara razon
Quiteria estas cosas vé,
¿cómo diablos quiere usté
que la haga la oposicion?
CIP. Con el derecho y valia
que da á usted el ser marido.
ONO. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!... pleito perdido,
no cuento con mayoria.
Si pudiera ustè adquirir
una rentilla cualquiera;
una cosa que le diera
tan solo para vivir;
y se quisiera dejar
de hacer versos, le aseguro...
mas diré, casi lo juro,
podriamos esperar.
Quiteria aborrece un poco
los poetas... ya se vé,
toma, se ha empeñado en que
no hay uno que no sea loco,
y estrabagante... aprensiones
ridiculas; pero, amigo,
yo no puedo, como digo,
vencer sus cabilaciones.
CIP. ¡Ah! pues si tubiera yo
con qué vivir sosegado,
os juro, como hombre honrado,
que no haria versos, no.
Y si alguna vez de Apolo
el arte egercer quisiera...
ONO. (*con interés.*) ¿Qué?
CIP. Los versos que yo hiciera
los leeria yo solo.
Pues sabe Dios que si escribo,
á mi pesar, francamente,
es porque aunque malamente
con este trabajo vivo:
y ¡ojalá que asi no fuera!
ONO. ¡Bravo! ¡bien! venga esa mano.
¡Que me alegro, don Cipriano,
piense usted de esa manera...
Vamos á ver; yo he oido
que tiene usted, no sé dónde,
un tio marqués, ó conde,
que, aunque no le ha conocido,
no puede en verdad negar
que tiene aqui un sobrino;
tal vez se cambie el destino
y lo llegue usté á heredar.
CIP. ¡Imposible!... tiene un hijo,
y...
ONO. (*con alegría.*) ¿Conque es cierto lo de...
¡sin decirlo!
CIP. Para qué?
ONO. Tendrá relaciones... fijo.
CIP. Está muy lejos de aqui,
y al fin nada alcanzaré
de él.
ONO. Hombre, ¿qué sabe usté?
Pues yo juràra que si.
¿Tendrá el corazon tan duro
que no proteja á un pariente?
CIP. Esa es moneda corriente
en este siglo; y auguro
que en ella me pagará.
Pero haré por Laura, si,
lo que no haria por mi,
y usté se convencerá.
Le escribiré.
ONO. Si, si: fuerte,
y sin cortedad alguna.
¡Que diablos! tiente fortuna,
y que decida la suerte.
Sabe usted que á mi muger
ese oropel la enamora.
Digaselo sin demora,
y algo podremos hacer;
que aunque el titulo no herede,
al fin, le hay en la familia;
y si la suerte le ausilia
tal vez con el tiempo puede
ser que... Ruido siento...
es mi muger.
CIP. (¡Negra estrella!)
ONO. Entiéndase usted con ella,
que yo, amiguito, me ausento.

ESCENA VI.

DON CIPRIANO, *á poco* PETRA.

CIP. Cuente yo con la pasion
de Laura, mi amor la cuadre,
y no temo de su madre
la tenaz oposicion.
Si yo la pudiera ver,
con ella consultaria,
y tal vez encontraria
medio pronto de vencer.
(Ola... es Petra.)
PET. (Don Cipriano!)
CIP. (¿Qué haré?)
PET. (Buena la hemos hecho)
CIP. (Pues, señor, á lo hecho, pecho;
la hablaré, y es lo mas llano.)
¿Petra?
PET. ¿Qué me manda usté?
CIP. ¿Por qué te detienes? ¿di?
PET. Porque... á la verdad... aqui
no crei que... ya se vé.
(Que apuro.)
CIP. ¿Tan feo soy
que te dá asombro el mirarme?
PET. (Si yo pudiera escaparme.)
Dispenseme usted, que voy
á un recado de mi ama.
CIP. Y no merece siquiera
una palabra cualquiera
el que rendido te llama?
(La adularé.)
PET. (¿Estará loco?)
Rendido usté, ¡vaya en gracia!
CIP. Si, Petra, es una desgracia
que seas linda. (*tocándola la cintura.*)
PET. Poco á poco.
CIP. Pero... (*id.*)
PET. Que no soy guitarra.
Mire usted que una doncella
no consiente...
CIP. Eres tan bella!
PET. No se suba usté á la parra,
que están verdes los racimos
y le pueden hacer mal.
Ya sé que no es tan fatal
mi persona.
CIP. No! y opimos

frutos dará.
Pet. ¿Os interesa?
Cip. Si; te amára con ardor,
si en otras redes de amor
no tubiera el alma presa.
Pet. En las de mi ama ¡pues!
miren que casualidad.
Cip. Es una fatalidad.
Pet. Lo mismo dice el marqués.
(Me parece mas amable
que otros dias.)
Cip. ¿Conque está
doña Quiteria..?
Pet. Ya, ya...
Contra usted, insoportable.
Cip. (*mirando la mano izquierda de Petra.*)
¡Calla! que adornada vas
de sortija... ¡y es de cobre!
Pet. Si, señor.
Cip. Eso es muy pobre.
Pet. ¿Que quiere usted? Si no hay mas...
Mejor es algo que nada.
Antonio ayer me la dió,
por eso la llevo yo
con mucho gusto.
Cip. ¡Bobada!
¡Piedras de color de guinda!
¡Huy! que color tan fatal!
Creeme, sienta muy mal
en una mano tan linda.
(*se quita una sortija y se la da á Petra.*)
Veras esta como hace
mejor efecto.
Pet. (*tomándola y poniéndosela.*) Ay, á ver.
Es verdad.
Cip. ¿Lo ves, muger,
que bien está?
Pet. Si; me place.
Cip. ¿Si? Pues quedate con ella.
Pet. ¡Ay! no señor: tanto lujo...
Cip. Viva el lujo y quien lo trujo,
dice el refran: y á una bella
no la está mal.
Pet. (*mirándose la mano.*) Ya se vé...
Cip. No seas escrupulosa,
consérvala.
Pet. (*mirándola.*) (Y es hermosa!)
Vaya, si se empeña usté...
Cip. Si, me empeño. ¿No te gusta?
Pet. Si, señor, mucho; y le doy
mil gracias, porque no soy,
aunque lo parezco, adusta...
Y como es usted tan fino. (*con coqueteria*)
Cip. No hablemos de eso... ¿Qué tal
sigue Laura de su mal?
¿Está ya mejor?
Pet. ¿De cuál,
don Cipriano?... no adivino ..
Cip. De aquella indisposicion
de cabeza.
Pet. ¿La de ayer?
No fué cosa.
Cip. Pudo ser...
Pet. Un poquito de aprension.
Cip. Dime, ¿no será posible
que yo la vea?
Pet. Es el caso
que esta sala está... asi... al paso,
y en su cuarto es imposible.

Cip. (Ya nos hemos entendido.)
Pero, dime...
Pet. Escuche usté;
yo á la vieja entretendré,
mientras... pues...
Cip. Bien, comprendido.
Pet. Conque, la voy á decir
que la esperais: mas ¡cuidado!
esto ha de quedar callado.
¿Estais?
Cip. No hay mas que advertir.
Palabra de honor.
Pet. Pues voy.
(*se dirige al cuarto de Laura y sin entrar en é vuelve á donde está don Cipriano.*)
Cip. Lo que puede el interés:
ayer servia al marqués
la que á mi me sirve hoy.
Pet. Aqui viene. Ved que está
mi señora ahi.
(*señalando á su cuarto, bajo, con misterio.*)
Yo iré (*sale Laura.*)
á ocuparla y toseré
si á salir del cuarto vá.

ESCENA VII.

Laura, don Cipriano.

Cip. ¡Laura mia!
Lau. (*con cariño.*) No creí
verte en casa tan temprano.
Cip. Habla mas bajo.
Lau. (*sorprendida.*) ¡Cipriano!
Cip. Si nos encuentran aqui...
Lau. Amor mio, ¿qué razon
para tal misterio ocurre?
No la adivino, y me aburre
tan injusta precaucion.
Dime, por Dios, quién dispone
este misterio.
Cip. Tu padre,
que por causa de tu madre
á nuestro enlace se opone.
Lau. ¿Mi padre? ¿Pues como ayer
lo autorizaba? ¿O delira?
Cip. No, que su voto retira
por temor á su muger.
Que tu madre se ha empeñado
en que sea el marqués tu esposo
Lau. Si, pues á fé que hace el oso;
no me cuadra el marquesado.
Mucho respeto, á fé mia,
de mi madre el interés;
pero, en verdad, al marqués
nunca mi mano daria:
aunque libre el corazon
tubiera: es hombre muy vano;
y, para negar mi mano
es suficiente razon.
Cip. Laura mia, esas palabras
son bálsamo á mi dolor,
llama que aumenta mi amor,
con ellas mi dicha labras.
¿Me juras que no serás
sino mia?
Lau. Te lo juro;
y puedes estar seguro
que mi constancia verás.
¡Casarme porque otra dió

tal palabra!.. Es delirar,
porque, quien se ha de casar
no es mi madre, que soy yo.
Tranquilizate.
Cip. Amor mio,
que feliz soy...
Lau. Mas debemos
fingir algo; y esperemos
porque en el tiempo confio.
Cip. No te entiendo.
Lau. Sabes ya
que mi madre se ha empeñado
en ver en un marquesado
toda mi felicidad:
y logrará echar por tierra
mi mas querido interés,
si al importuno marqués
hoy le declaro la guerra.
Ya pasará la tormenta
Cip. Tu madre...
Lau. Dejame hacer...
que ella sabrá conocer
lo que me tiene mas cuenta.
Yó comprendo el corazon
de mi madre; al fin me adora;
y tal vez, antes de una hora,
conocerá la razon.
Cip. Pero, Laura...
Lau. Si, conviene
entretener al marqués
con esperanzas.
Cip. Eso es...
Lau. Ganar tiempo.
Cip. Y...
Lau. Alguien viene.
Será él. ¡Ah! no quisiera
que te hallára aqui.
Cip. ¿Por qué?
¿Di?
Lau. Yo misma no lo sé...
porque un encuentro pudiera
causarte una desazon.
Cip. Me alegraria por cierto.
(¿Si me engañará?) ¡Oh! advierto
en ti una gran turbacion.
Lau. ¡Qué! ¿podrias sospechar
de mi amor? Tales recelos
me injurian.
Cip. Si veo... (*ruido de pasos*)
Lau. ¡Cielos!
Entra ahi! (*señalando á su cuarto.*)
Cip. (Voy á escuchar.) (*entra.*)
Ant. (*anunciando.*) El señor marqués del Pino.
Lau. Que pase. Visita odiosa. (*vase Antonio.*)

ESCENA VIII.

Don Andres, Laura.

And. Laura siempre tan hermosa.
Lau. El marqués siempre tan fino.
And. De amor rendido á esos pies...
(*Laura le hace seña de que se siente y los dos lo verifican en el sofá, don Andrés á la derecha de Laura.*)
Lau. Siempre el mismo.
And. ¿Y quién no adora
belleza tan seductora?
Lau. Mil gracias, señor marqués.
And. ¡Oh! casi raya en locura
lo escesivo de mi amor.
Lau ¡Valgame Dios, que furor!
¿viene usted con calentura?
And. ¿Es posible, Laura ingrata,
que tan solo he de servir...
Lau. (*interrumpiéndole.*) Para escitarme á reir,
¿vais á decir?
And. ¡Oh! me mata
vuestro sarcasmo afrentoso.
Siempre me tratais asi.
Lau. Es porque sois para mi
naturalmente gracioso.
¿No os envanece la gloria
de hacer reir y no llorar?
¡Cuantos quisieran lograr
tan agradable victoria!
Decir gracias ¡tonteria!
no es para todos los genios;
solo es de grandes ingenios,
como Cervantes decia.
And. Con vuestro claro talento
me confundis.
Lau. Puede ser:
mas no lo quiero creer,
porque, á ser verdad, lo siento,
And. Cada vez sois á mis ojos
mas divina y mas ingrata;
y vuestra esquivez me mata.
Lau. ¿Ingrata yo? Son antojos
vuestros.
And. (*con interés.*) ¡Oh! ¿Podré creer
lo que acabo de escuchar?
Si me llegárais á amar...
Lau. Con el tiempo, puede ser.
And. ¡Oh dicha! dejad que ufano
imprima.
(*quiere tomarla una mano, Laura la retira.*)
Lau. No tanto afan,
señor marqués: solo os dan
el pie y os tomais la mano.
(*Don Cipriano sale con precaucion y escucha sin ser visto.*)

ESCENA IX.

Don Andres, Laura, don Cipriano.

Cip. (Nada oigo.)
And. Como yo
nadie en el mundo os adora.
Si vos me amárais, señora.
Lau. ¿Quién os ha dicho que no?
And. ¡Tanta ventura! ¡Oh placer! (*se arrodilla.*)
Cip. (¡Cielos!)
Lau. Levantad: si asi
os viesen...
And. Sois para mi,
la mas divina muger.
(*quiere tomarla otra vez la mano.*)
Lau. Atrevido sois.
Cip. (¡Oh! cielos!)
Lau. Cuidad, por Dios, que no os pese.
And. (*insistiendo.*) ¡No! ¡dejadme que la bese!
Cip. (*arrojándole un guante á la cara.*)
¡Tomad la que os dan mis celos!
Lau. ¡Ah!
And. (¿Qué es esto?)
Cip. Señor mio,
parece que no os agrada
la que os ofrezco arrojada.
And. ¿Eso es un desafio?

Cip. Pensadlo vos.
Lau. Don Cipriano...
And. Accion á fé bien traidora.
Lau. (*á don Cipriano.*) ¡Por Dios!
Cip. (*separándola.*) Retirad, señora,
que yo no os pido la mano.
Ono. (*dentro.*) ¿Antonio?
Qui. (*id.*) ¿Petra?
Lau. Señores,
no creo que haya razon...
Cip. Es sobrada la traicion
de fementidos amores.
Lau. ¡Ah!
(*cae en un sillon próxima á desmayarse y se cubre el rostro entre las manos.*)
And. Mirad en donde estamos.
(*va á coger el sombrero.*)
Ono. ¿Qué es eso? (*dentro.*)
Qui. ¿Laura?
Ono. (*dentro.*) ¿Qué haceis?
Cip. ¡Seguidme!
And. ¿Qué me quereis?
Cip. Fuera os lo diré.
And. ¡Salgamos!
(*vanse por la puerta del foro; al mismo tiempo salen de sus respectivos cuartos don Onofre y doña Quiteria, ven desmayada á Laura y se dirigen á ella. Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Petra.

Válgame Dios, qué pelmazo!
para nada que le mandan
al buen Antonio, en saliendo
las horas muertas se pasa
sin saber cómo, ni donde,
y cuando mas hace falta
aqui, parece que mas
tambien se entretiene y charla
por esas calles de Dios,
y á saber con quien. que anda
un poco vuelto de cascos
hace unos dias, y falta
á todo. Hoy se toma el dicho
la señorita, y la sala
aun está sin gobernar...
(*Antonio canta fuera.*)
Ese tunante... Mas, calla!
ya viene, habrá tunanton,
y viene cantando.

ESCENA II.

Petra, Antonio.

Pet. Canta!
solapado, sin vergüenza,
¿de dónde vienes?
Ant. (*con calma.*) Anda, anda;
arroja por esa boca
cuanto te diere la gana.
Desahógate, mujer.
Pet. De dónde vienes?
Ant. Cachaza!
no soy hombre de piston
que al primer golpe dispara,
ni quiero que por ligero
se me irrite la garganta,
porque no tengo mas que una.
Pet. Y no la pierdas, que es lástima.
Habras visto á la Toribia
ó á la Dominga?
Ant. Yo?
Pet. Acaba,
di pronto dónde has estado
tanto tiempo?
Ant. Yo?.. En la plaza.
Pet. Lo creo; como acostumbras
habrás sisado; y la parra
da vino, el vino aguardiente,
y el aguardiente es un ascua
que da calor al estómago,
y como por las mañanas
hace frio... ya se vé...
no es estraño...
Ant. Por qué callas?
Sigue, mujer; me da gusto
el oirte hablar, cuando hablas
como ahora con cabeza.
Sigue, Petra.
Pet. ¡Dios me valga!
Habrá mayor desvergüenza
en hombre nacido?
Ant. Vaya,
no hagas tantos aspavientos,
que todos tenemos paja
en el ojo, y algo mas.
Y acuérdate que en España
se dice «Piensa el ladron...
etcétera, Martin pascuas.
Pet. ¡Bribon! ¿y aun te atreverás
á insultarme?
Ant. Yo? no! ¡Calla!
(*repara en la sortija que la dió don Cipriano.*)
qué maja vas de sortija!
Sin duda será esa alhaja
la que te ha dado el mal genio
que tienes hoy. Ya estrañaba
yo en ti una novedad
tan fuera de tiempo. Habla,
dime, dime quien te ha dado
esa sortija... Eh! acaba...
di pronto quién es el majo
que esas cosas te regala?
(Ahora me toca á mi.)
Vamos, ¿qué dices?
Pet. Yo?.. nada.
Ant. Pues me gusta. Habráse visto
mujer mas desvergonzada?
Pet. Pues bien, ¿y con qué derecho
me preguntas?...
Ant. Muchas gracias.
Pet. Sois acaso mi marido?
Ant. Soy tu novio, y esto basta
para tener el derecho
de saber el cómo ganas
esas cosas. Sabe Dios
qué origen tendrá, porque anda
el mundo muy...
Pet. Y te atreves
á sospecha tan villana?
Ant. Pues dime, ¿quién te la ha dado?
quién?

Pet. El novio de mi ama.
Ant. Don Cipriano? ¡pues me gusta!
Habrá estantigua, fantasma!
Y tú, por qué la has tomado?
Pet. Yo? porque me dió la gana.
Ant. Habrá mayor desvergüenza!
Pues no se dan esas gangas
por rezar la letania.
Por qué te la dio, taimada?
A ver; sepamos qué origen tiene.
Pet. Cuida la garganta
porque no tienes mas que una
y es lástima estropearla...
no te irrites.
Ant. Cómo es eso!
Volverme á mi las palabras
al cuerpo? Yo te aseguro
que no te ha de quedar gana
de hacer otra... ¡Pues! ¡Poeta!
poetas! que son canalla
que por querer se enamoran
aunque sea de una estátua.
Pet. No lo tomes tan á pechos,
que no es para tanto.
Ant. Basta!
Qui. (*dentro.*) Petra? Petra?
Ant. No oye usted?
Vaya pronto, que la llaman.
Pet. Sepa usted que haré desde hoy
lo que me diere la gana. (*vase.*)
Ant. Y yo tomaré desde hoy
medidas estraordinarias.

ESCENA III.

Antonio.

Una sortija!... cabales!..
y tomarla sin recelo..!
aunque llovidas del cielo,
mujeres, todas iguales.
Si, todas á lo mejor
la pegan; mas yo le juro
que le pondré en el seguro
muy prontito á ese señor...
Si, si; yo me vengaré,
el ama odia á don Cipriano:
voy á cantarla de plano
todo cuanto he visto y sé.
No va á haber mala ensalada
cuando sepa que ese pillo
busca del ama el bolsillo
y... el amor de la criada.
¡Vive Dios! me la han pegado!
Si no... cómo?... si; seguro:
mas no importa; yo les juro
que he de quedar bien vengado.
(*entra en el cuarto de doña Quiteria.*)

ESCENA IV.

Laura, *por el foro izquierda.*

Válgame Dios! yo no sé
dónde hallará mi dolor
algun consuelo... La vista
de lo que antes me alhagó
hoy me importuna, me aburre,
á nada encuentro aficion.
Desasosegada, inquieta
en todas partes estoy,
y voy de una sala á otra
sin saber por qué razon.
Ese desafio... Cielos!
si Cipriano sucumbió...
El tira bien la pistola,
maneja el sable: si Dios
no le abandona, no dudo
que el marqués... ¡pero qué horror!
y la justicia... ¡Dios mio!
despues en una prision
tal vez... Pierdo la cabeza:
tan triste duda es atroz.
Si yo encontrára algun medio
de saber,
(*se queda como reflexionando.*)
Nada.
Ant. (*anunciando.*) El señor
marqués del Pino.
Lau. (*con interés.*) Que pase.
Ah! el cielo que me oyó
le envia para mi muerte
ó para mi salvacion.
Yo conoceré en su rostro
quién ha sido el vencedor.

ESCENA V.

Laura, Don Andres.

And. Saludo á usted.
Lau. El saludo
devuelvo al señor marqués.
And. Hermosa Laura, á esos pies
lleno de placer acudo.
Está todo preparado
á mi enlace con usté,
y un notario le mandé
que buscára mi criado.
El pronto debe llegar
con un obsequio ligero,
un aderezo, que espero
se sirva usted aceptar;
no, Laura, por su valor
que será escaso quizás,
como una prenda no mas
que simboliza mi amor.
Porque sé que en este dia
la mujer á quien adoro,
sin faltar á su decoro
nada rehusar podria.
Lau. De priesa marcha el proceso;
qué, ya hay sentencia?
And. En favor
del derecho de mi amor.
Lau. Bien, luego hablaremos de eso.
And. Mas....
Lau. Del reto habeis librado
bien, por lo que veo ahora.
¿No es verdad?
And. Oh! no, señora;
si no se ha verificado.
Lau. No?
And. No. Cuando estube aqui
á arreglar nuestro himeneo
si mal no me engaño, creo
que dige lo mismo.
Lau. Si?
Pues nada he sabido... ¡Ya!
con que todo se arregló?
Entonces no seré yo

la novia, otra lo será.
AND. Vuestra madre lo ha dispuesto.
LAU. Siempre que os ame, direis;
y si no es asi... ya veis...
AND. Qué?
LAU. Que faltará el supuesto.
Mi madre, sin consultar
conmigo, ofreció mi mano.
Si á mi no me agrada, es llano
que yo no la debo dar.
AND. Pero no la guardareis (*con intencion.*)
para quien nunca os amó...
no es verdad?
LAU. Claro es que no.
AND. Quizá no me entendereis.
LAU. No por Dios.
AND. Quiero decir
que el poeta os ha fingido
pasion que nunca ha tenido.
LAU. Marqués!
AND. Os sorprende oir
revelacion tan fatal,
despues de haber presenciado
con qué ardor me ha provocado
á un desafio formal?
Apenas llegó á salir
de aqui, y conmigo se vió
solo en la calle, empezó
á todo trapo á reir.
«Por vuestro enfado colijo
que habeis juzgado formal,
desafio que no es tal
sino una broma.» me dijo.
«Creereis que perdido el seso
tengo por Laura, y que voy
á batirme, pues estoy,
la verdad, muy lejos de eso.
Hace dias que batallo
en una escena final
de un acto, que por mi mal
medio de acabarle no hallo.
Por fortuna os encontré
con Laura en el mismo estado
que en el drama infortunado
los personages degé.
Aunque del amor ageno
senti arder la inspiracion,
aproveché la ocasion,
y ensayé sobre el terreno.
Oh! mil gracias doy á usté
por la parte que le toca
de una fortuna tan loca.»
Me dió la mano, y se fué.
Es un hombre original.
Sin que esto sea epígrama,
apuesto algo á que se llama...
Sancho Panza... ó Paul Feval.
LAU. (Cielos! Tan amarga pena...
pero no es posible, no.)
AND. (*riendo.*) Confieso que me dejó
como la estátua de Elena.
Ja, ja, ja!... Pero despues
me dió tal pasion de risa,
que si no me rio aprisa
creo que me dura... un mes.
Ja, ja, ja!
LAU. (No puede haber
en él tanta falsedad,
no! es mentira.)
AND. Y...
LAU. Callad,
que mas no quiero saber.
Y permitid que os advierta
que á no ser eso una broma,
el que tal camino toma
para agradar, mal acierta.
AND. Pensareis, Laura, que yo
intenté por medio tal...
Por Dios, me juzgais muy mal.
LAU. No pienso tal cosa, no.
AND. Con el tiempo he de alcanzar
vencer de ese corazon
la tenaz oposicion,
y me llegareis á amar.
LAU. El tiempo todo lo alcanza,
es verdad; mas no seais
tan niño, que confiais
demasiado en la esperanza.
AND. Hoy se firmarán aqui
los contratos.
LAU. Caballero,
antes de ese paso, espero
hablar á mi madre.
AND. Si...
LAU. Os estraña?
AND. No; mas siento
que mi dicha retardeis.
LAU. Para tal boda, sabeis,
falta mi consentimiento.
Y no es cosa, á mi entender,
que deba sin gusto hacerse,
lo que no ha de deshacerse
si se quiere deshacer.
AND. Espero que vuestra madre
logrará al fin alcanzar...
LAU. Tambien hay que consultar
la voluntad de mi padre.
AND. (Malo! malo!) Me parece
muy regular; mas ya dió
su voto.
LAU. Creo que no.
AND. (Pues señor, la lucha crece,
y en tan críticos apuros
es necesario vencer
ó resignarse á perder
diez y ocho ó veinte mil duros.)
Es muy bello que mi amada
piense bien maduramente.
Si, si, Laura, francamente
esa conducta me agrada.
Os dejo para que asi
penseis con mas libertad.
LAU. Como gusteis.
AND. Oh! pensad
que teneis mi suerte...
LAU. Si;
lo pensaré.
AND. Si me es dado
saludar á mamá...
LAU. Pues
por qué no, señor marqués?
AND. (Si; vivamos preparado.)
LAU. (Ah! comprendo bien tu objeto.)
AND. Haced que pasen aviso,
y voy con vuestro permiso
á ofrecerla mi respeto.
LAU. No es necesario.
AND. Mas...

LAU. No!
podeis sin recelo entrar.
AND. Bien; es preciso evitar
el que la hable antes que yo.)
AND. A los pies de usted
LAU. Abur.
AND. (Pues señor, cayó en la red.) (*vase.*)
LAU. Pobre hombre, por esta vez
has jugado mal albur.

ESCENA VI.

LAURA.

Y habrá pensado ese tonto
que dar crédito pudiera
yo á tales embolismos?
Dios me asista, una cabeza
mas llena de viento no hay
desde Madrid á la Meca.
Ahora ¡pobre marqués!
corre lleno de impaciencia
para afirmar de mi madre
la voluntad, porque piensa
triunfar al fin con hablarla
antes de que yo la vea.
Bobería; si le afirma
su palabra; enhorabuena,
afirmaré yo la mia,
y ya veremos quién lleva
el gato al agua... Mas ¡ay!
¿Si por mi desgracia fuera
cierto lo de... porque al fin
saben fingir los poetas
con tanta facilidad,
que á la mujer mas discreta
la harán creer que la adoran
aunque en verdad la aborrezcan.
pero no, no, es imposible;
corazon, ¿por qué recelas?
¿no me ha jurado mil veces?..
Si, si; degemos quimeras
de la mente, y ganar tiempo
es lo que ahora interesa.

ESCENA VII.

LAURA, ANTONIO, *sale sin verla.*

ANT. Buena danza se va á armar.
Don Cipriano, ¿á mi con esas?
Ya le ajustarán á usted
antes de mucho las cuentas.
Ya lo sabe todo el ama...
¡Ay! la señorita. (*viendo á Laura.*)
LAU. ¿Qué era
lo que venias diciendo
de don Cipriano?
ANT. ¿Yo? (Buena
ocasion para encajarla
la píldora.) Que hace á Petra
el amor, y la regala
sortigitas. (Chupate esa!)
LAU. ¿Estas loco?
ANT. No, señora,
que, por mi maldita estrella,
lo he visto con estos ojos
que se han de comer la tierra.
Si; la está á usted engañando;
y con pretesto de verla,
por medio de esa perjura
él otros medios busmea.
LAU. Antonio, ¿has perdido el seso,
ó hay vapor en tu cabeza?
ANT. Señora...
LAU. Mando que calles,
y no hables de esa manera
de quien visita esta casa.
ANT. ¡Por vida de santa Tecla!
Si los he visto yo mismo
cuchichear en la escalera
y abrazarse y... (No lo he visto,
pero creo que asi sea.)
LAU. Marchate y dejame en paz.
(¡Dios mio! tamaña afrenta...
si será cierto!)
ANT. Señora,
mire usted la mano izquierda
de Petra, y no me dirá
que es mentira: en ella lleva
la sortija que la ha dado
don Cipriano.
LAU. (¡Que vergüenza!)
ANT. Si, señora, yo la he visto,
y la grandisima pécora
me lo ha confesado todo
con la mayor desvergüenza.
Pues, y está poco orgullosa
con el regalo... Y yo que era
su novio, y que la queria
mas que al sol y á las estrellas;
mas que á mi mismo ¡ji! ji. (*llorando.*);
LAU. Pues no has dado en mala tema.
¡Ea! sal de aqui ahora mismo,
y te encargo que no vuelvas
otra vez á importunarme
con tus visiones.
ANT. (Dios quiera...)
¿Visiones mias?.. ya, ya...
Lo que quiere ese poeta
es soplarme á mi la novia
y á usted sus muchas pesetas.
LAU. Desvergonzado, insolente,
¿te atreves en mi presencia
á hablar de ese modo?.. Pero,
basta...
ANT. Por Dios!..
LAU. Y si llegas
solo á desplegar tus labios
para eso otra vez, ten cuenta
con que sales de esta casa
para siempre.
ANT. (¡Santa Eufemia!
¿tendrá el mundo otra muger
que tales cosas no crea?)
LAU. ¿No has oido que te marches?
ANT. (*saliendo.*) (Permita Dios que los veas
abrazándose, y te quedes
sorda, muda, tuerta... y ciega.

ESCENA VIII.

LAURA.

Será cierto, por mi mal,
lo que el marqués me ha contado?
¿Que ese hombre me ha engañado
con una astucia infernal?
Mas si el mezquino interés
ama con afan villano,
la venganza está en mi mano,

seré hoy mismo del marqués...
¡Que vergüenza! á una criada
posponerme... pero, no...
eso es imposible... ¡Oh!
¿y si es verdad?
Qui. (*dentro.*) Nada, nada;
esa es cosa concluida:
lo he dispuesto yo y se hará.
And. (*id.*) Pero... Laura...
Qui. (*id.*) Usted verá
como soy obedecida.
Lau. ¡Ah! ¡cielos! mi madre ahora,
y con el marqués; degemos
este lugar.
Qui. (*saliendo.*) Ya veremos.

ESCENA IX.

Laura, doña Quiteria, don Andres.

Qui. ¿Laura?
Lau. (*deteniéndose.*) (¡Dios mio!) ¿Señora?
Qui. Acercate. ¿Dónde vas?
Dame un beso; (*se besan.*) asi... que mona!
Si merece una corona...
Pero que amarilla estás
ahora que reparo.
Lau. ¿Yo?
Qui. Tú, si, tú. ¡Vamos! ¿qué es eso?
¿di? no te agradó mi beso? (*sonriendose.*)
Lau. Madre mia, ¿por qué no?
Qui. Ya sabes que no deseo
mas que tu bien, hija mia,
y que por ello daria
mi ventura.
Lau. Asi lo creo.
Qui. Pues bien, hablemos con calma (*se sientan.*)
sobre tu suerte futura:
no es bien que á la sepultura
te hayan de llevar con palma.
Lau. (Oigamos lo que pretende.)
Qui. Pues bien; te quiero casar,
y voy tu boda á arreglar;
con tu voluntad, se entiende.
Lau. Espero de vuestro amor
que no intentará obligarme,
si yo no quiero, á casarme
con quien yo no ame.
Qui. El señor
me ha perdido formalmente
tu mano.
And. Si, Laura, y ya
me habeis oido que está
mi gloria en vos solamente.
(Mejor dicho, en tu dinero.)
Lau. Quisiera en verdad poder
con gusto corresponder
á esa pasion: mas infiero
que todo aquel que se casa
sin contar con el cariño
de la muger, es un niño,
que mete el infierno en casa.
Qui. Muchacha!..
Lau. No es decir ¡no!
que no aprecie á quien asi
me ha honrado pensando en mi:
no merezco tanto yo.
Mas ya sabeis que no tengo
libre el corazon, señora.
Qui. ¿Con esas vienes ahora?
¡No sé como me contengo!
¿Tienes valor de querer
á quien te engaña?
Lau. ¡Jamás!
Si eso fuera cierto... mas
pudiera otra cosa ser.
And. ¿Y aunque la pasion le sobre,
que hace sin una peseta?
Lau. ¿Que sabe usted...
Qui. Si *poeta*
es sinónimo de *pobre*.
Y, en fin, hacer es preciso
la boda; está preparado
todo ya, y...
Lau. (*interrumpiéndola.*) Habeis tomado
señora sin mi permiso,
ni á mi padre consultar...
Qui. ¿Qué? (*con enfado interrumpiéndola.*)
Lau. Una resolucion
que mi filial atencion
no intenta calificar.
Pero os diré solamente,
y en ello no os ofendais,
que en este negocio estais
obrando ligeramente.
Qui. Porque miro por tu bien?
¿Porque te quiero casar
con el que te puede dar
honra y gloria?...
Lau. Yo tambien.
Pero conozco al señor
poco hace, como sabeis,
madre mia;... y, ¿qué quereis,
yo no se amar al vapor.
Qui. ¡Oyes! ¡Laura!
Lau. No es mi objeto
dudar de mi prometido,
que siempre para mi ha sido,
y es muy digno de respeto.
Pero no puede dudarse
que aunque bueno lo creí,
no será; y respecto á mi
tambien él puede engañarse.
Dégemelo usted pensar,
por piedad, siquiera un dia,
y tal vez, sin pena mia
le podré mi mano dar.
And. Apenas mi amor alcanza
á creer lo que he escuchado,
que para un desesperado
es la vida la esperanza.
Qui. Es verdad; pero ya veis,
el notario... los testigos.
And. ¡Eh! no importa; son amigos.
Qui. ¡Qué dirán!
And. No os apureis,
porque yo les sabré dar
una disculpa corriente.
Qui. Pues hacedlo prontamente.
And. (Lo que es preciso evitar
que no entre el poeta aqui,
y con eso creerá
ella que no la ama ya.)
Voy al momento.
Qui. Si, si.
And. Señora, á los pies de usté.
Y vos no olvideis que espero
vuestro amor. (Y tu dinero.)
Qui. ¿Oyes?

LAU. No lo olvidaré.

ESCENA X.

LAURA, DOÑA QUITERIA.

QUI. Vaya, al fin conocerás
que en tiempos de honor agenos,
el talento es lo de menos
y el dinero es lo de mas.
Cuando te llamen marquesa
y todos te den usia,
¡que placer!.. ¡Oh! Laura mia
no hay ventura como esa...
¿En qué piensas? ¿empezamos
á dudar ya?

LAU. No, señora.

QUI. Pues bien; deja eso ahora,
y vamos al jardin.

LAU. (*maquinalmente.*) Vamos.
(*vanse por el cuarto de doña Quiteria.*)

ESCENA XI.

DON CIPRIANO, *y* PETRA *entrando por el foro.*

CIP. ¡Ah, Petra' ¡cuanto te debo!
¿con qué podré tu eficacia
pagar? Con nada en el mundo.

PET. Pues si viera usted el ama
como me sigue los pasos!
¡Tengo un miedo! ¡virgen santa!
si me llegára á coger
en una de estas, me echaba
de seguro, y sin remedio,
para siempre de su casa.
Y ahora con las cartillas;
ya se vé, como le plantan
á una la nota en ellas...
aunque sea muger honrada
como yo, por una cosa
que bien mirado no pasa
de ser una caridad.

CIP. ¡Cierto! y muy bien ordenada.

PET. ¡Que esto no es ser alcahueta!

CIP. No por cierto. (Buena maula
estás tú: lo que deseas
por este servicio es paga;
pero...)

PET. ¿Qué decia usted?

CIP. Petra, que el tiempo se pasa
en inútiles coloquios,
y yo quiero ver á Laura.

PET. Ya se vé... Sino está aqui
¿qué se le ha de hacer?

CIP. Pues anda
á ver si se halla en su cuarto.

PET. Bien, iré.

CIP. (De mala gana
segun veo.)

PET. (*saliendo.*) Habrá tacaño.
Y yo necia, que esperaba...)

ESCENA XII.

DON CIPRIANO.

¡Cielos! me parecen siglos
los momentos que se pasan
sin decir á la que adoro
la ventura que me aguarda.
¿Quién habia de creer
que un tio que se encontraba
á mil leguas, á quien yo
jamás conocí, pensára
en asegurar mi suerte?
¡Oh! ¡no sé lo que me pasa!
Vamos... me parece un sueño;
si es la cosa mas estraña
(*viendo entrar á don Onofre que viene de la calle.*)
¡Don Onofre! (*este se para en la puerta.*)

ESCENA XIII.

DON ONOFRE *y* DON CIPRIANO.

ONO. (¡Huy!) ¡Don Cipriano!

CIP. No sabeis cuanto me agrada
el que hayais llegado ahora.
He preguntado si estabais
en casa, supe que no,
y con afan esperaba
que llegaseis.

ONO. ¿Qué hay de nuevo?

CIP. Una dicha inesperada...
¡me ha escrito mi tio!

ONO. ¿Si?

CIP. Un tal don Lucio de Vargas
que hace ya un año salió
segun dice de la Habana,
ha de entregarme mil duros,
y con ellos una carta
egecutoria y un título
que mi tio me regala,
y con el cual seré dueño
de una riqueza estremada.

ONO. ¡Como!

CIP. Como usted lo oye.

ONO. Hombre, eso parece fábula.

CIP. Don Onofre no soy yo,
capaz de inventar patrañas.

ONO. Pero, hombre, ¿está por ventura
en Carabanchel la Habana?
Quedasteis en escribirle
hace poco... esta mañana,
y ya lo habeis hecho, y ya
os ha contestado..? Farsa.
A no ser que por ventura
ande ya *el genio de España*,
ese gran *Monte-mayor*,
por el espacio, y os haya
llevado y traido él
con el *Eolo* la carta.

CIP. Vea usted lo que me dice:
aqui está .. papeles cantan.
(*don Onofre toma la carta riéndose como quien no cree lo que le dicen.*)
(Veremos á ver si ahora
protege ó no mi demanda
sin tener miedo á esa bruja.)

ONO. No hay duda, viene sellada
en regla. Es del otro mundo.
Pues señor esto me pasma.

Lee. Mi querido sobrino: lejos de esa mi muy amada pátria, desde hace algunos años; no he podido tener el gusto de conocerte. En los periódicos de esa he leido tu nombre como poeta: creo que semejante ocupacion apenas te dará para atender á las primeras necesidades. Yo soy rico, muy rico, gracias á la divina providencia: estoy cerca del sepulcro; no tengo mas que un hijo, y como despues de este eres tú el único bástago

que existe aun de mi numerosa familia, me he creido en el deber de asegurar tu fortuna. Mi hijo hereda un titulo; deseando que tú heredáras otro, he comprado uno para ti en Italia, al que he unido mis muchas posesiones libres. No quise confiarlo al correo; y hará muy cerca de un año que saliendo de esta para España un tal don Lucio de Vargas, aproveché esta ocasion y remití con él el espresado titulo y además hasta mil ducos en letras. No te escribi entonces por no debilitar la sorpresa que habia de causarte el recibo de la noticia, acompañada de sus respectivos comprobantes, porque me gustan mucho las sorpresas. Pero viendo que al cabo de seis meses no he recibido contestacion tuya, te repito esta. No sé á que atribuir tu silencio: tengo confianza en el espresado don Lucio, y sé que el barco en que se hizo á la vela en este puerto ha llegado con felicidad á España. Si no recibo contestacion á esta, te retiro mi cariño: pero contesta por Dios á tu tio que te ama.—Juan etc.

Pues señor, no hay duda alguna,
la epistola está bien clara....
Sin embargo, me parece...

Cip. Qué?
Ono. Que alguna cosa falta.
Cip. Cuál?
Ono. El *titulo* del *titulo*
que dice en ella que os manda.
Cip. Justo, pero es un olvido
que en verdad ni alza ni baja.
Ono. Y ha llegado ese sugeto. ?
Cip. Es lo único que falta,
segun veis, para mi dicha,
y hacer venturosa á Laura.
Ono. Pues cómo despues de un año
que hace ya que se hizo al agua
no ha llegado aun?
Cip. Eso es
lo que no comprendo.
Ono. Vaya,
ese se ahogó en el camino,
y con él vuestra esperanza.
Cip. Tal vez una enfermedad
ó alguna leve borrasca
le habrá detenido.
Ono. Amigo,
esa esperanza es muy vaga;
y yo nada puedo hacer
por vos.
Cip. Don Onofre...
Ono. En casa
hay paz desde ayer; y yo
no pretenderé alterarla.
Si lograis esa fortuna
antes de que sea Laura
esposa de otro, decidselo
á Quiteria, y si ella manda
que os dé su mano mi hija,
yo os bendigo, y santas pascuas.
Conque abur, que tengo mucho
que hacer...
Cip. Pero...
Ono. Nada, nada.
Entiéndase usted con ella
y Dios le dé buena causa.

ESCENA XIV.

Don Cipriano.

Habrase visto en el mundo
un hombre igual! Es un mándria
que mas teme á su mujer
que á un nublado... Mas si Laura
me quiere, nada me importa
lo demas... Algo enojada
estará por lo de hoy;
hice una cosa muy mala,
lo confieso; he sido un loco.
Pero quién diablos pensára
que no queria al marqués!
El me ha dado su palabra
de honor que no volverá
otra vez á importunarla,
porque conoce que al fin
sus amores no la agradan...
Y ha hecho bien en tocar
tan á tiempo retirada,
porque sino... Mas parece
que viene...

ESCENA XV.

Don Cipriano, Petra.

Cip. Y Laura?
Pet. No estaba
en su cuarto; he recorrido
la galeria alta y baja,
y no la encuentro: estará...
Cip. Dónde?
Pet. En el cuarto del ama.
Cip. Pues anda á ver si consigues
hacerla una seña.
Pet. Mala
comision es esa.
Cip. Vamos,
hermosa Petrita. *(abrazándola.)*
Pet. Calla!
Otra vez le ha dado á usted
por ahi?
(don Cipriano cogiéndola una mano y pasándola un brazo por la cintura, en el momento que se presenta en la puerta de la derecha Laura.)
Cip. Si eres tan guapa!

ESCENA XVI.

Los mismos, Laura.

Lau. Ja, ja, ja! muy bien, muy bien!
Petra, ve á barrer la sala
de recibimiento, y pronto;
que esté limpia y alhajada
para mi boda, ¿lo entiendes?
(Petra quiere hablar.)
Haz lo que te mando y calla. *(vase Petra.)*
¿No sabe usted que me caso
con el marqués? Si le agrada
asistir como testigo
puede hacerlo.
Cip. Esas palabras!..
ese tono!.. ¿qué misterio?..
Lau. Que me caso, pues mas clara
no puedo ser... Conque abur,
y lo dicho.
Cip. Pero, aguarda,
Laura mia. *(Laura entra en su cuarto y cierra de repente la puerta.)*

ESCENA XVII.

Don Cipriano.

Santos cielos!
á mi tal afrenta!... ingrata!
Mas, por Dios, que no adivino
de qué nace tal mudanza...
Ah! si, si! te ha alucinado
del marqués la pompa vana.
Poder del oro! ¡cuál tornas
en vil escoria las almas
que fueron un dia puras.
Oh! ya comprendo la causa
porque ese marqués infame
juró que ella no le amaba.
¡Y yo le creí! ¡insensato!
Ant. (*dentro.*) Esperad en esta sala,
que ya saldrá mi señora;
y dadme eso.

ESCENA XVIII.

Don Cipriano, Antonio, *que viene con una caja dorada, y una carta en la mano.*

Ant. Huy! ¡qué caja!
parece de oro.
(*levanta la vista, ve á don Cipriano y se detiene.*)
(El poeta
está aquí! Por santa Bárbara
que me he de vengar ahora.)
¡Don Cipriano de mi alma!
¡que me alegro hallarle aquí!
La señorita se casa,
y mire usted qué regalo
la envia el marqués.
Cip. ¡Ay!
Ant. (Trágala.)
Veale usted; es hermoso.
Cip. Y eso qué es?
Ant. Esto? Una carta.
Cip. Para ella?
Ant. No, señor,
para su novio. Llevâronla,
segun ha dicho el criado,
con todo esto, y como estaba
aquí su amo, y le dijo
que al momento que llevâran
esto lo tragera... pues...
así lo ha hecho. En la sala
del ama estará el marqués,
y voy al punto á llevarlas.
Cip. (*deteniéndole.*) No! esa carta es para ella.
Ant. (*asustado.*) Para quién?
Cip. (*se la arrebata.*) Para tu ama.
Ant. Por la vírgen del Pilar!
no la abra usted! (*la abre.*) Dios me valga!
este hombre está loco.
Cip. Para don Lucio de Vargas.
(*vuelve la carta para ver el sobre que no ha mirado antes.*)
y el sobre para el marqués
del Pino. ¿Qué horrenda trama
es esta?.. ¡Dios mio! ¿es sueño
ó realidad lo que pasa
por mí?.. Yo tiemblo... Leamos.
»Señor don Lucio de Vargas,
remito con el dador
el aderezo que manda
usted á pedir, y espero
que en la presente semana
quedará sin duda alguna
nuestra cuenta solventada.
Me canso ya de esperar;
y puesto que usted se casa
con una mujer tan rica
como me dice, las trampas
que le rodean, supongo
que serán amortizadas,
y yo dejaré de ser
borrico de tanta carga.
En fin, hablemos claritos,
me paga usté, ó no me paga
dentro de tercero dia.
Si lo primero, Dios vaya
con usté y le dé fortuna.
Si lo segundo, con gracia
declaro quién es, y pronto
le apretarán la garganta.
Sabe usted que le conozco,
y que conmigo no pasa
lo que con otros petates
que los envuelve y engaña.
Conque no se olvide usted
de su amigo=Juan Carraca.»
¡Justicia de Dios! ¡cuan grande
es el poder de tus armas!
Tú me das el instrumento
de una terrible venganza;
y me vengaré: lo juro
por mi pasion ultrajada.
Conozco bien al que firma;
un usurero de marca.
¡Oh! yo le haré confesar...
Ant. Si, no hay remedio... ¡le faltan
de cinco sentidos... seis..!
¿Me dá usté el papel?
Cip. Ingrata!
Adios! ¡hasta que descargue
sobre ti mi justa saña.
Ant. Dádmela!
Cip. (*saliendo.*) No! yo al marqués
se la estamparé en la cara.
Ant. Esperad... Si!... échale un galgo!
No va á haber mala jarana.
Pobre de mí cuando sepan!...
Dios me dé su santa gracia!
(*cae temblando de rodillas y con la caja entre las dos manos.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los otros actos.

ESCENA PRIMERA.

Don Onofre, Doña Quiteria.

Qui. Vaya, ¿me dirás ahora
que yo no sé reunir
dos voluntades opuestas?
¿Te has convencido?
Ono. Si, si;
veo que te pintas sola
para bodas... ¿Es decir

que has salido con la tuya?
Qui. Y sin política ruin,
sin cábalas, sin engaños.
Ono. Sabes mas que Meternich,
y Guizot, y... pues son ceros
todos esos para tí,
en esto de arreglar bodas,
con sublime acierto y sin...
porque será, por supuesto,
á gusto de todos; y
no habrá despues jaranas
en el matrimonio.
Qui. Di;
¿me juzgas tan ignorante
que no mire el porvenir,
la comun utilidad;
la conveniencia y, en fin,
la ventura de mi Laura?
Ono. No pienso contradecir
en nada tus opiniones;
mas, mujer, yo soy así;
tengo mi filosofía
particular, y al freir
dice un refran ..
Qui. Bien; y ¿á qué
viene el traernos aquí
á colacion esas coplas,
mas antiguas que Caín?
Ono. A qué?... á que el interés
fué y será una pasion vil,
lo mismo antaño que ogaño
como se suele decir.
Y en esto de matrimonios
cuando se hacen por tan ruin,
tan miserable pasion,
al cabo suelen salir
tan reboltosos, que el diablo
no los mete ya en carril.
Los esposos se alborotan,
andan de aquí para allí,
toma parte la familia,
si no lo arregla por sí,
pide ausilio á los vecinos,
oye el ruido un alguacil,
entra en casa la justicia,
examina con feliz
conocimiento la causa,
ve que hubo intencion hostil
en quien arregló la boda,
y cátanos en un tris,
metida toda la casa
en una guerra civil.
Qui. Ya empezamos con sermones?
Ono. No te enfades... creo en tí
el mejor de los deseos:
pero conozco que al fin
un matrimonio es asunto
muy delicado; y de mil
sale uno que se pueda
decir que no es infeliz;
mucho mas cuando se hacen
por tenacidad... Por mí,
Dios les haga bien casados...
Conque vamos... es decir
que hoy se firman los contratos?
Qui. Hoy mismo deben venir
el notario y los testigos,
para firmarlos aquí.
Ono. Pues yo me lavo las manos.
Ant. (*anunciando.*) El marqués del Pino.
Qui. Di
que pase á esta sala, en tanto
que yo me voy á vestir:
y entra al momento á mi cuarto.
(*á don Onofre.*)
Y tú, ¿qué te haces así?
¿no te vistes?
Ono. Sí, mujer,
voy á hacerlo; si por fin
ha de ser, vamos allá.
Qui. Y date prisa.
Ono. (Esto si
que es ser el amo criado,
ó servir de maniquí.)

ESCENA II.

Don Andres, Petra.

Pet. Sí; me ha dicho la señora
que espere usted un momento
en esta sala.
And. Está bien.
Pet. Yo me retiro... hasta luego. (*vase Petra.*)
And. Pues señor, esto se llama
agarrar por un cabello
la fortuna. Cuando mas
en ello cabilo y pienso,
mas y mas veo que soy
hombre para estos enredos,
Tan cabal, que no me falta
ni el recurso mas pequeño.
Hace seis años, cansado
del enjambre sempiterno
de acreedores pertinaces,
y en fin, del infierno entero
de alguaciles y escribanos,
y juicios y enjuiciamientos,
tomé el portante á la Habana
y llegué con viento fresco.
Como en todos los paises
lo mejor es lo estrangero,
engañando á unos y á otros
hice un fortunon deshecho.
Solo faltaba á mi dicha
algun título, aunque añejo;
se le pedí á la fortuna,
que no fue sorda á mis ruegos,
y cátate que un buen Juan
viene á colmar mis deseos,
entregándome... ¡infeliz!..
¡nada!... título y dineros. (*riendo*)
Dios le dé su santa gloria...
Al principio, lo confieso,
lo tomé con la intencion
de entregárselo á su dueño;
pero despues mi fortuna
empezó á ir tan á menos,
gracias á mi buen humor,
que mudé de pensamiento.
¡Ya se vé! sabe tan mal
despues de ser caballero
quedarse á pié... y ademas,
la conciencia no es un cero.
«Guárdate y te guardaré,»
dijo Dios; y vive el cielo!
que no hay mejor centinela
contra los malos consejos
del hambre, déspota insigne,

que el tener mucho dinero
y el de don Juan me ha librado
de acreedores algun tiempo...
Aquí, despues de seis años
de correr otro emisferio,
nadie me conoce ya;
para todos soy el nieto
de los marqueses del Pino
y su único heredero.
No estraño que llegue un dia
que se descubra el secreto;
pero cáseme yo ahora,
coja los veinte mil pesos,
y en menos de quince dias
pongo mil leguas por medio...
Vaya, me viene esta boda
como llovida del cielo...
¡Ola! Don Onofre llega:
hagámosle el cumplimiento
de ordenanza, que el tenerle
de mi parte siempre es bueno.

ESCENA III.

DON ONOFRE, DON ANDRES.

ONO. (*entrando.*) ¡Señor marqués!
AND. ¡Don Onofre!
(*dándole la mano con mucho agrado.*)
ONO. Conque tendremos el gusto
de que sea usted al fin
de la familia?
AND. Ninguno
tendrá en ello tanta dicha
como yo; se lo aseguro
con todo mi corazon.
ONO. Señor marqués, no lo dudo.
Yo participo tambien
de ese placer, y aun auguro
que tendrá mi Laura en vos
un buen esposo, un escudo
que la sabrá defender
de los vaivenes del mundo.
AND. ¡Quién lo duda!..
ONO. Sin embargo,
como yo la quiero mucho,
no estrañará usted le exija
el que examinemos juntos
los títulos de los bienes
conque cuenta cada uno
de los dos... Yo doy á Laura
por su dote ocho mil duros,
en fincas muy conocidas
en Madrid y en otros puntos,
y doce mil en dinero
y al contado.
AND. Hallo muy justo
satisfacer vuestro anhelo,
y me alegro que este punto
hayais tocado, pues traigo
para deshacer escrúpulos
de conciencia, los papeles
que acreditan mi peculio
y mi nobleza. Este es
(*dando un pliego á don Onofre.*)
el testamento en que plugo
á mi tio, que esté en gloria,
dejarme heredero único
de cuanto en él se refiere.
ONO. (*leyendo.*) «A don Andrés Monteagudo,
mi sobrino, de estos bienes
heredero constituyo.»
Ascienden á cien mil pesos
si equivocacion no hubo
en las sumas. (*leyendo.*) «Item mas:
á estos legados uno
el título de marqués
del Pino...» Está en regla... justo:
las firmas correspondientes,
los signos, sellos ó escudos...
Pues pasemos allá dentro
y verá....
AND. Yo no pregunto
si Laura tiene...
ONO. No importa...
AND. Me injuriais.
ONO. Ya me figuro
que podemos ir al cuarto
de mi esposa...
AND. Si...
ONO. Es muy justo
que os entereis. Vamos, vamos.
AND. (Pues señor, esto es seguro.)

ESCENA IV.

PETRA, *saliendo del cuarto de doña Quiteria, á poco* ANTONIO.

PET. Antonio?
ANT. (*dentro*) Qué quieres, Petra?
PET. Que te traigas al momento
un tapete de damasco,
plumas, papel y tintero
á esta sala.... ¿oyes?
ANT. Si, oigo.
PET. Pues corre.
ANT. Ya voy corriendo.
PET. Ahora si que va de veras;
hoy se casan y Laus Deo;
se queda el pobre poeta
como un arbol en invierno,
sombrio, sin hacer sombra,
medio vivo y medio muerto...
¡Eh! ya se consolará
con otra.
ANT. (*entrando con lo que Petra le ha pedido.*)
Dónde pongo esto?
PET. Encima del velador.
ANT. Ya está.
PET. Limpia esos floreros
mientras yo arreglo las sillas.
ANT. (Mejor limpiára tu cuerpo
con una buena somanta.)
PET. Qué dices?
ANT. Si no despliego
mis labios; ¿qué he de decir?
Limpio y callo.
PET. Deja eso...
ya está bien... ayúdame.
(*quita lo que Antonio ha puesto sobre el velador, y se ponen á cubrir este con el tapete:*)
Hombre que no está derecho;
tira mas... (*Antonio pone mal el tapete.*)
¡Ay! desde ayer
no haces cosa con acierto.
Qué demonios tienes?
ANT. ¿Yo?
Tengo, Petra, lo que tengo. (*llorando.*)
PET. Ja, ja, ja! ¿Vas á llorar?
ANT. Si, traidora, los recuerdos

de tu ingratitud.
Pet. ¡Dios mio!
no crei que hasta ese estremo
te afectaria una broma.
Ant. ¿Broma, Petra?
Pet. Y no comprendo
cómo has podido pensar
otra cosa.
Ant. Por San Telmo,
no me irrites otra vez.
¿Conque asi se hacen obsequios
sin mas ni mas?.. Sin coger
recompensa alguna de ellos?
Pet. Y quién te dice que yo
no he pagado con esceso,
si se quiere, ese regalo
que te dá tanto tormento?
Ant. Tú quieres volverme loco!
¿ó te burlas? No comprendo
con qué has podido pagar,
y serme fiel.
Pet. Y yo tengo
la culpa de tu torpeza?
Aqui no hay otro misterio
que hacer viera don Cipriano
á doña Laura un momento;
y en cambio de tal servicio
me dió esta sortija.
Ant. ¡Cielos!
Si fuera verdad.
Pet. Lo dudas?
Ant. ¡Ay san Juan Nepomuceno
me valga!
Pet. Pero, ¿qué tienes?
Ant. Dios mio! casi prefiero
que sea mentira.
Pet. Calla!
¿qué diablos estás diciendo?
Ant. Cualquiera lo hubiera visto
á no estar como yo ciego.
(*como hablando consigo mismo.*)
¿Por qué no me lo has dicho antes?
Pet. Porque no te hice tan necio
como lo eres, por desgracia.
Ant. Tienes razon... si, merezco
que me lo llames mil veces.
¿Sabes, Petra, lo que he hecho?
Pet. Qué?
Ant. ¡Se lo he contado al ama!..
y á la señorita!
Pet. Bueno!
bueno!.. Ya decia yo;
¿de qué nacerá el desprecio
con que trata doña Laura
á don Cipriano?
Ant. Yo quiero
desmentirlo ahora mismo...
Pues... si llegan á saberlo,
al momento me despiden
de la casa... ¡sin remedio!..
Vale mas que yo lo diga...
si se hace ese casamiento,
y la señorita llega
á saber mi embuste luego...
si... no hay remedio... se muere,
¡y yo soy la causa de ello!
Voy, voy...
Pet ¿Pero dónde vas?
Ant. A deshacer este enredo. (*llaman fuera.*)
Pet. Que llaman.
Ant. Pues abre tú.
Qui. Petra? (*en su cuarto.*)
Pet. ¡Allá voy! (*vase.*)
Ant. Esto es hecho;
Serán tal vez los testigos...
Estoy temblando de miedo!
Qué será de esto, Dios mio?
Ay! yo no sé lo que tengo...
(*sale y queda un momento sola la escena, despues del que entra Antonio seguido de varias personas que figuran ser los convidados y testigos: los que á su tiempo entran en el cuarto de doña Quiteria.*)
Ant. Si, señor; pasen ustedes
y vayan tomando asiento
mientras yo aviso á mis amos.
El ama se está vistiendo...
y el amo tambien, y yo
estoy... es decir, yo creo
que aun tardarán un rato.
Pet. (*saliendo.*) No; ya pueden sin recelo
entrar, que asi lo ha mandado
mi señora.
(*los convidados entran en el cuarto de doña Quiteria.*)
Ant. Y bien, ¿qué hacemos
en este apuro?
Pet. Yo voy
á un recado.
Ant. Mas...
Pet. No puedo
detenerme ni un instante;
y, ademas, yo en eso ni entro
ni salgo: allá te las hayas.
Ant. Petra, por Dios!
Pet. Hasta luego.
(*Antonio la quiere detener y ella vase corriendo.*

ESCENA V.

Antonio, *á poco* Don Cipriano *y* Don Juan Carraca, *vestido de escribano, con anteojos verdes y peluca. Antonio al ver á don Cipriano, corre asustado á un rincon del teatro.*)

Ant. Santa Bárbara bendita!
y qué tormenta preveo...
ya la siento descargar
sobre mi pobre pellejo.
Pet. (*fuera.*) Pueden ustedes entrar.
Ant. Este será el escribano.
Juan. No hay nadie aqui.
Ant. ¡Don Cipriano!
Cip. Nadie.
Ant. ¡Virgen del Pilar!
(*Cipriano que ha corrido la vista por el cuarto vé á Antonio.*)
Cip. ¡Ola! ¿Antonio?
Ant. Mande usté?
Cip. Vino el marqués?
Ant. Si, señor.
Cip. Me alegro.
Ant. (¡Siento un sudor!)
Juan. (*mirando un reló.*) Aun es temprano.
Cip. Lo sé.
A las once han de venir
á esta sala, y no quisiera
que antes alguno me viera.
Ant. (Yo se lo voy á decir)
(*se dirige por detrás de don Cipriano hácia él; en el*

momento que se halla ya cerca, este se vuelve de repente, Antonio retrocede asustado y temblando.)
Cip. Y tu señorita?
Ant. Está
sin duda en el tocador:
mas ya la esperan, señor,
y en venir no tardará.
Cip. ¿Dónde la esperan?
Ant. Allí.
(señalando al cuarto de doña Quiteria.)
Cip. Es decir que para entrar
á ese cuarto, ha de pasar
á la fuerza por aqui?
Ant. Si, señor... ¡Ah! si quereis
que la llame...
Cip. *(con enfado.)* ¡No!
Ant. Corriente.
Cip. Me parece mas prudente
esperar. *(con tono indiferente.)*
Ant. Como gusteis.
(¡Oh! qué idea!.. si, será
mejor decirselo á ella.
Voy, voy corriendo.) *(vase.)*
Cip. ¡Qué bella
con su placer estará!

ESCENA VI.

Don Cipriano, Don Juan.

Cip. (Quisiera no verla, no,
hasta el dichoso momento
de gozar en su tormento.)
Juan. Don Cipriano, ¿y qué hago yo?
Cip. Teneis miedo todavia?
Juan. Miedo no; pero en verdad...
ya vé usted. . si este disfraz
por mi mal se descubria ..
Cip. Qué?
Juan. Dirán que he suplantado
la autoridad... y...
Cip. No importa.
Juan. Está visto que usted corta
por el medio y sin cuidado.
Cip. Os hacen tan otro ser
la peluca y los anteojos,
que ni los mas claros ojos
os pudieran conocer.
Haced lo que os encargué,
y yo respondo de todo,
porque si obrais de otro modo,
yo de otro modo obraré.
Juan. Pero otro medio no habria
sin que yo me descubriera?
Cip. Sois muy terco de mollera...
no hay otro.
Juan Perdone usia.
Cip. Y si á alguno os descubris
antes de que yo lo mande,
porque el seso se os ablande
en la carcel os pudris.
Juan. (¡Ay!)
Cip. Decid que os ha mandado
don Ambrosio en su lugar.
Juan. Y si él viene, por azar?
Cip. No vendrá, ya está avisado.
En fin, pasad á estender
los contratos, que os esperan,
y, que os dicten lo que quieran,
vos debeis callar y hacer.
Juan. Pero y vos?
Cip. Me quedo aqui,
aunque de vista no os pierdo,
debo en todo ser muy cuerdo,
y me toca obrar asi.
En fin, entre y no pretenda
saber mas el vengador...
Juan. Voy al momento, señor.
(Dios me ampare y me defienda.)

ESCENA XII.

Don Cipriano.

El contrato han de firmar
en esta sala; aqui espero,
y antes que firme el primero
yo se lo sabré estorbar.
Mas si ocultarme pudiera
hasta el critico momento
de satisfacer mi intento,
mayor mi delicia fuera.
Esta puerta...
(yendo á la segunda de la derecha y abriéndola.)
Aqui podré
sin recelo ver y oir,
y cuando deba salir
con mi venganza saldré...
Siento pasos... Si; esperemos
á que llegue la ocasion.
Ten paciencia, corazon!...
¡Oh! ya se acercan; entremos.
(entra por la puerta de persianas y cierra.)

ESCENA VIII.

Laura, Antonio.

Lau. Déjame en paz, ya te he dicho,
y el repetirlo es de mas,
que no me muelas jamás
con semejante capricho.
Ant. Señorita, sino es
de lo que usted se figura.
Lau. Pues de qué es?
Ant. De una diablura
que puede valer por tres.
No de don Cipriano, mia...
pero fue sin voluntad;
creyendo decir verdad
como un bellaco mentia.
Lau. Pero qué es ello?
Ant. Señora,
que lo que le dige á uslé
de Petra, mentira fué.
Lau. Con eso vienes ahora?
Y de que lo sea ó no
qué puede importarme á mi?
Ant. Yo, señorita!.. crei...
Lau. Pues muy mal creido; yo
no tengo nada que ver
con lo que á ese hombre loca.
(¡Cielos! ¡cual miente la boca!)
Ant. (¡Válgate Dios por mujer!)
Y crei que... pues señor
sali mejor que esperaba.)
Lau. (¡Cielos! esto me faltaba
para aumentar mi dolor.)
Ant. Si usted no manda otra cosa
me retiro.
(Laura con interés, pero afectando indiferencia.)

Lau. Ya estarás
contento, y no reñirás
con Petra?
Ant. Si es tan hermosa...
Mire usted... Vamos, es lance
que... se lo voy á contar...
Si no se llega á aclarar
hoy me sucede un percance...
Me muero... pero Dios quiso
que no sucediera tal.
Señorita, esto es formal;
llegó á buen tiempo el aviso.
Lau. Si, lo creo; pero acaba
tan pesada relacion,
y cuenta...
Ant. Teneis razon...
Toma, ya se me olvidaba...
Pues señor... nada... es el caso
que Petra, como es asi,
tan servicial...
Lau. (¡Ay de mi!
¡ya lo comprendo!)
Ant. Dió un paso
que no será muy prudente...
pero... pues... como creia
que á usted en ello servia ..
Señorita, francamente,
lo mismo hubiera pensado
yo, y cualquiera, ya se vé...
(*Laura hace un gesto de enfado.*)
No, no, no se enfade usté...
confieso que me he engañado.
Lau. Es decir que por dejar
que entrára aqui don Cipriano,
la dió la sortija?
Ant. Es llano.
Lau. (Pero, ¿no le vi abrazar
á Petra aqui mismo?.. si...
mas ¡ay! que sin reflexion,
al mirar aquella accion
con ojos de celos vi.)
Ant. (Ya cabila, ¡malo!)
Lau. Bueno.
Salid... y ya veré yo
quien á Petra la mandó
meterse en el gusto ageno.
Ant. Señorita, estoy seguro
que Petra...
Lau. Basta; idos fuera.
Ant. Os obedezco... (Dios quiera
sacarnos bien de este apuro.)

ESCENA IX.

Laura.

¡Dios mio! qué confusion!
¿qué laberinto infernal
se ha conjurado en mi mal
para herirme el corazon?
Que el marqués tiene razon
no me es posible dudar,
cuando llego á recordar
lo que yo misma vi ayer...
mas ¡cielos! ¿no puede ser
que me pudiera engañar?..
Pero... Antonio... el marqués... ¡no!
harto es verdad, ¡ay de mi!
Cuando yo los hallé aqui
la vista no me engañó...
Mas, ¿no dice Petra?.. ¡oh!
esta duda me asesina.
Si á oscuras, cielos, camina
tropezando mi razon,
¿por qué vuestra compasion
mis tinieblas no ilumina?

ESCENA X.

Doña Quiteria, Laura.

Qui. (*saliendo.*) ¡Válgame Dios! qué tardar
para nada estas modistas,
pues á fé que son bien listas
para venir á cobrar.
¡Calla! ¿con que estás ahi
vestida ya... y yo creia
que la modista tenia
la culpa... ¿Qué haces asi?
¿Te parece regular
que esten alli los amigos
esperando, y los testigos,
y tú aqui sin avisar?
Vamos, Laura, ¿qué demonio
te ocupa la mente ahora?
Lau. Un pesar que me devora.
Qui. Te dá miedo el matrimonio?
Lau. No, mamá; pero quisiera
pedir á usted un favor,
por mi filial amor...
que esta boda suspendiera
unos dias...
Qui. Digo, digo...
¿otra vez sales con eso?,..
Laura, tú has perdido el seso
ó quieres jugar conmigo.
¿No me dijistes ayer
que fuera la boda hoy?
Lau. Pero...
Qui. Pero, por quien soy
que hoy mismo se ha de hacer.
¡Pues no faltaba otra cosa!
Vamos, deja esa mania...
(¡Vea usted! ¡quien lo diria
al mirarla tan hermosa!)
Si vieras qué bien está
ese trage, esa corona:
todo tu hermosura abona
por donde quiera que va.
Y si añades por ventura
un adorno á tu belleza,
una flor á tu cabeza,
eres... la misma hermosura.
Lau. Pero, mamá...
Qui. Vaya, vaya,
no empecemos otra vez.
Lau. (¡Dios mio!)
Qui. Desde las diez
que espera el notario... Raya
tu descuido en impolitica:
ya empiezan á murmurar
los testigos, ¿y has de dar
mayor pábulo á su critica?
Lau. Mania, por Dios ..
Qui. (*mirando á su cuarto.*) ¡Ah!.. creia
que se levantaban... si...
Lau. (¡Cielos!)
Qui. Ya vienen aqui.
Lau. (A Dios, esperanza mia.)

ESCENA XI.

LAURA, DOÑA QUITERIA, DON ANDRES, DON ONOFRE, DON JUAN, *testigos, convidados.*

ONO. Vayan ustedes tomando
asiento.

(Don Onofre y doña Quiteria figuran hablar con los convidados; don Juan se sienta junto al velador y coloca sobre él los papeles en que están estendidos los contratos: don Andrés y Laura quedan en primer término.)

AND. Laura querida,
al fin voy á ver cumplida
mi felicidad: si amando
cual nadie en el mundo amó
os puedo dichosa hacer,
no habrá en el mundo muger
que os gane en ventura, ¡no!

LAU. Creo en la sinceridad
de vuestro amor hácia mi;
pero, creedme, nací
desgraciada, y no hay piedad
que calme mi desventura.

AND. Laura, no entiendo por qué
me hablais asi.

LAU. Ya se vé;
nadie la agena amargura
puede comprender... Mas, no,
no hagais caso: son antojos
de mi corazon: enojos
que solo comprendo yo.
Pero no importa, confio
que pronto se han de acabar,
que nunca tuvo el pesar
dominioen un cuerpo frio.

AND. Cada vez entiendo menos
vuestro misterio terrible.

LAU. Ya os dige que no es posible
entender males agenos.
Y asi, no intenteis saber
lo que no habeis de curar.

AND. (No pienso en tal tema dar.
¡Eh! caprichos de muger.)
Vaya, sin duda pensais
que es la tumba el matrimonio,
y os juro por san Antonio,
Laura, que os equivocais.
No seré de esos maridos
que están con loco placer
pegados á su muger
y siempre en casa metidos.
Ni pienso tan neciamente
que juzgue sana cautela,
representar la novela
de *el curioso impertinente.*
Sereis tan dueña de vos,
de mi afecto tan señora,
como aqui lo sois ahora.

LAU. (¡Libre yo! ¡sábelo Dios!)

QUI. ¡Eh! vamos, señor marqués,
por vos esperando están
los testigos, y dirán
que sois muy poco cortés.

AND. ¡Señora!.. (*con suma galanteria*)

LAU. (¡Dios mio!)

ONO. Ea,
señor notario, leed
el contrato, si otra vez
quiere Laura que se lea.

QUI. ¿Para qué? No se ha estendido
con toda formalidad?
Y para mas claridad
los testigos lo han oido.

JUAN. Pero si quiere la parte
enterarse...

QUI. No, señor,
no quiere.

JUAN. Porque, en rigor,
asi lo previene el arte...
digo, la ciencia... el oficio...
la ley... y, al fin, es el hecho
que la parte en su derecho
está, y yo en mi egercicio.
(¡Dios me valga! si no sé
lo que digo: soy perdido.)

QUI. Pues bien, la parte ha cedido
su derecho, ¿entiende usted?

JUAN. En ese caso no hablo:
sus razones me aniquilan.
(De esta hecha me fusilan,
y despues me lleva el diablo.)

QUI. Bueno: vaya usted nombrando,
por el orden regular,
las partes que han de firmar,
para que vayan firmando.

JUAN. (*como arreglando los papeles con embarazo.*)
(¡Dios me la depare buena!
me ahorcan sin remision...
¡yo escribano!

(*se abre la puerta donde se escondió don Cipriano, la cual estará enfrente de don Juan.*)

¡Ay! ¡San Anton!
se ha abierto aquella alacena,
ahora sale, y...)

QUI. ¿Qué hace usté?

JUAN. Arreglar el protocolo.

ONO. (Este escribano es un volo.)

QUI. Llame usted.

JUAN. Ya llamaré.
¿El señor marqués del Pino? (*llamando.*)

(Don Andrés se dirige á firmar; don Cipriano sale repentinamente, coge la pluma que don Juan alarga á don Andrés, y firma con ligereza el contrato. Movimiento de sorpresa general.)

ESCENA XII.

Los mismos, DON CIPRIANO.

JUAN. (Ay!)

LAU. ¡Cielos!

AND. ¿Qué es esto?

CIP. (*con calma.*) Nada;
que esta mano afortunada
le ha cortado á usté el camino.

AND. ¡Caballero!..

ONO. ¿Y quién le dió
facultades para entrar
en mi casa; y para estar
escondido en ella?

CIP. Yo.

QUI. Y ONO. ¡Que insolencia!

AND. Atrevimiento
de que hoy mismo me dareis
satisfaccion.

CIP. Si; sereis
servido en este momento.

AND. ¡Salgamos! (*con ademan de desafio.*)

CIP. (*con calma y sacando unos papeles del bolso*)
No, no.

LAU. (¿Es un sueño
lo que está pasando aquí?
Si es sueño, quiero ¡ay de mi!
despertar.)
CIP. (*ya con los papeles en la mano.*)
Tengo otro empeño
que zanjar antes con vos.
QUI. No, no; salid sin demora,
ó hago que os echen.
CIP. Señora,
es asunto de los dos,
y al que no se negará
el *señor marqués*. ¿No es cierto,
(*enseñándole la carta que cogió á Antonio en el acto anterior.*)
que este, marqués, es un tuerto
que usted enderezará?
¿Conoce usted, por ventura,
esta letra?
AND. (*mirándola y con enojo.*) No señor.
CIP. Bueno. ¿Y la firma?
AND. (¡Traidor!
Me ha vendido.)
JUAN. (¡Virgen pura!
sacadme bien de este aprieto.
¡Ahora es ella!)
AND. Bien, ¿y qué
es todo eso?
CIP. Para usté,
don Andrés, ningun secreto.
(*bajo á don Andrés.*)
y en usté está el que lo sea,
ó no, para los demas.
AND. (*alto.*) Una calumnia quizás...
CIP. (*id. bajo á él.*) Tal vez cuando usted lo lea
verá si es calumnia ó no.
Por mi, le ofrezco callar
si quiere al fin renunciar, (*señalando á Laura.*)
y vuelve lo que robó.
AND. (Estoy perdido. Valor;
no hay mas medio que jugar
toda mi suerte á un azar:
si me acobardo es peor.)
¡Ignoro quien puede ser
de esa calumnia el autor;
pero os juro por mi honor
que pronto lo he de saber.
CIP. ¿Calumnia decis? No tal;
demasiado lo sabeis...
En fin, mirad lo que haceis,
porque os ha de ir muy mal.
AND. Y aunque tubierais razon,
quién sois vos para venir
cual juez severo á pedir
en ello satisfaccion?
Una vez os he hablado
en mi vida solamente,
y vuestro modo insolente
le tenia ya olvidado.
Pero si aun abrigais
ridiculas pretensiones,
usaré de otras razones;
y aunque villano seais,
miserable y mal nacido,
yo descenderé hasta vos,
y os probaré ¡vive Dios!
como obrar os es debido.
CIP. ¿Vos descender hasta mi?...
No estraño que tal penseis,
si, cual creo, no sabeis
mi nombre.
AND. Nunca le oí;
ni de ello cuidarme intento.
CIP. Yo si de que lo sepais.
AND. Es en vano.
CIP. Os engañais.
AND. No.
CIP. Marqués, vamos con tiento...
¿Conoceis?..
AND. Esto ya pasa
de atrevimiento: y os digo,
que nada teneis conmigo
que tratar en esta casa.
Si algo me quereis decir
dejadlo para otro dia.
CIP. De mas entonces seria.
AND. Pues bien; yo no os quiero oir.
ONO. Pero, señores, ¿qué es esto?
¿Podré saber á qué santo
viene tanta riña y tanto...
AND. Una calumnia, un pretesto
que ha discurrido el señor
para impedir esta boda,
porque en ella pierde toda
la esperanza de su amor...
y de su ambicion quizás.
QUI. ¡Hay mayor atrevimiento!
Márchese usted de mi casa,
y no vuelva aqui jamás:
y agradezca á que no doy,
por el placer de este dia,
parte á la comisaria
y duerme en la carcel hoy.
CIP. Pues bien: si para librar (*á don Andrés:*)
de una suerte desgraciada
á familia tan honrada,
que habeis logrado engañar,
es necesario decir
lo que sé, culpa es de vos
que...
AND. (*con ira.*) ¡Seguidme!
CIP. No por Dios:
de aqui no habeis de salir.
AND. (*id.*) ¡Oh! si teneis corazon,
seguidme.
CIP. Inutil demanda.
Escuchad.
AND. (*colérico y dirigiendose á la puerta en ademan de desafio.*)
¡Nunca!
CIP. (*interrumpiéndole con dignidad.*) Os lo manda
don Cipriano Mondragon.
AND. (¡Mondragon!) (*deteniéndose con espanto.*)
CIP. ¡Ola! parece
que este nombre tiene en vos
tanto poder como Dios,
y que mucho os estremece.
AND. ¿A mi?
CIP. Si; á vos. En vano
intentais disimular.
ONO. Pero, ¿quiere usted acabar
de decirnos... (*á don Cipriano.*)
CIP. Es muy llano.
Que el señor es un perdido,
sin vergüenza; que no es,
segun él dice, marqués,
ni lo será, ni lo ha sido:
y que ha logrado engañar

á ustedes con su boato,
y algun fingido relato
de bienes en Ultramar.
And. Es calumnia que mi voz
se alza contra ella aquí,
y en cualquiera parte.
Qui. Sí,
es una calumnia atroz
que clama ejemplar castigo...
aunque pienso que estais loco
y no sabeis...
Ono. Poco á poco...
Cip. Sé muy bien lo que me digo.
Qui. Pero si...
Ono. ¿Quieres callar?
Sea ó no sea impostor,
cuestiones sobre mi honor
yo las debo ventilar.
Qui. ¿Qué vas á hacer?
Ono. Has mandado
en cuanto no me deshonra,
pero asuntos de mi honra
á nadie los he encargado.
(don Onofre habla bajo con los convidados que entran en el cuarto de doña Quiteria.)
Lau. Si, si; yo tambien deseo
que esto se aclare, señora,
y nunca mejor que ahora
puede ser.
And. (¡Malo lo veo!
¡Soy perdido!)
Ono. Bien; yo sé
lo que en ello hacer me toca.
And. ¿Tambien usted me provoca,
señorita?
Lau. ¡Yo! ¿por qué?
Ono. ¡Basta!.. ¿Que datos teneis
que prueben la acusacion?
Cip. Esta carta.
(da una carta á don Onofre, este la lee para si y despues dice.)
Ono. No es razon
suficiente. Bien podeis
haberla fingido. (Advierto
que se turbó.) *(mirando á don Andrés.)*
And. Sí; fingida
es, señor, y por mi vida
que lo que dice no es cierto.
Cip. Y si al fin os presentára
al don Juan Carraca?
And. ¡Oh!
eso es imposible.
Cip. No:
le vais á ver cara á cara.
And. (¡Muerto estoy!)
Juan. (Llegó mi vez.)
Cip. *(á don Juan quitándole la peluca y los anteojos.)*
Quitese ya ese disfraz
y muestre libre su faz..
(á don Andrés despues de haber quitado lo dicho á don Juan.)
Y ahora, ¿qué dice usted?
Ono. *(incomodado.)* ¡Que es lo que veo, señores!
¿Es por desgracia mi casa
algun teatro, en que pasa
todo por magia?
Cip. Hay amores
mágicos en inventar.
Pero en esto todo es llano...
El señor no es escribano,
como os podeis informar,
sino Juan Carraca.
Juan. Es cierto;
soy el que dice el señor. .
muy humilde servidor
de ustedes.
And. (¡Ah! yo estoy muerto.)
Juan. Y que añado á lo que aquí
el señor ha asegurado,
que don Lucio era un criado
cuando yo le conocí;
que tramposo y embustero
siempre engañando comienza;
y con su poca vergüenza
logró hacer mucho dinero.
Por el interés maldito
esta boda hacer pretende,
segun bien claro se entiende
de esta carta que me ha escrito.
Ono. ¿Pero qué don Lucio es ese
de quien usted está hablando?
Juan. ¿Quién? El que está usted mirando,
aunque de serlo le pese.
Ono. ¿Pues no se llama usté Andrés?
Cip. No, señor; porque ha mudado
el nombre cuando ha robado
el título de marqués.
Ono. Y á tan fuerte acusacion
¿qué puede usted responder?
And. Que no he venido á tener
juicio de conciliacion:
y no debo rebajarme
á contestar á quien pasa
de insolente; y de esta casa
debo por siempre alejarme.
(va á salir y don Cipriano le detiene haciendo con la mano una señal de detencion.)
Cip. Es inutil; no podeis:
está la puerta tomada
por alguaciles, y nada
en resistir lograreis.
And. (¡Soy perdido!)
Cip. Confesad
sin temor vuestro pecado;
volved lo que habeis robado
y os pondrán en libertad.
And. Pero ..
Cip. Asi lo habeis querido
rechazando mi consejo.
Confesad pronto, y os dejo
sepultado en el olvido:
y sino ireis, la condena
de vuestro crimen sufriendo,
las sucias calles barriendo
amarrado á una cadena.
And. (¡O rabia!)
Cip. Pronto; no estamos
para tanto esperar ya.
And. (Perdida mi suerte está:
salvemos lo que podamos.)
Pues, bien; es cierto, usurpé
vuestro título y dinero:
aquí teneis lo primero,
(le da la cartera que dió antes á don Onofre.)
lo demas me lo gasté.
Creo que será cumplida
vuestra palabra, y que no
ireis á obligarme.

CIP. Yo
no falto á ella en mi vida.
AND. Tomad ese testamento:
(dándole otros papeles.)
vuestro nombre en él borré,
y otro supuesto grabé,
mas de todo me arrepiento.
QUI. (¡Oh! ¡que vergüenza, Dios mio!)
LAU. (Esto es sueño? ¡Que placer!)
ONO. Ves mi sospechas, muger?
QUI. ¡Dejame!
ONO. *(riendo.)* (Casi me rio.)
AND. Con que...
(dirigiéndose á la puerta para salir; don Cipriano le detiene.)
CIP. Vamos... precaucion.
AND. ¿Qué mas de mi pretendeis?
CIP. Necesito que presteis
sobre esto declaracion.
(señalando al testamento.)
Esperad en la antesala.
AND. Pero...
CIP. No tengais cuidado;
quien su palabra os ha dado
no concibe una accion mala.
Salid.
AND. *(saliendo.)* (¡Paciencia!.. Destino,
déjame la libertad,
y hallará mi voluntad
para otra empresa camino.)
ONO. ¡Ja! ja! ja! ¡Cuanto me alegro
que esto le haya sucedido.
(¡Ja! ja! me habia lucido
si me niego á hacer su gusto.)
CIP. *(despues de haber seguido con la vista á don Andrés, hasta que ha desaparecido enteramente.)*
Señoras, siento en el alma
que esto las haya pasado;
pero este es el resultado
de no meditar con calma.
QUI. (¡Me ahogo!)
ONO. Tiene razon...
CIP. Mas, sin embargo, no todo
se perdió; de cualquier modo
algo vale una leccion.
QUI. Esta ¡bien cruel ha sido!
CIP. En cuanto á mi, he de esperar
se sirvan disimular
si en algo las he ofendido.
ONO. ¡Ofender! ¿quién tal pensó?
No señor, ¡que boberia!
hizo usted lo que debia...
lo mismo hubiera hecho yo.
CIP. Mil gracias... Sirvase usted *(á don Juan.)*
esperar tambien afuera.
JUAN. Con su permiso... (Dios quiera...)
(vase como manifestando cierto temor.)
ONO *(con alegria.)* Madres locas, aprended.
LAU. (¡No puedo mas!)
(como abrumada de un pesar por el temor y la esperanza; se apoya maquinalmente en un sillon.)

ESCENA ULTIMA.

DOÑA QUITERIA, LAURA, DON ONOFRE, DON CIPRIANO.

CIP. *(tomando de encima del velador la escritura.)*
He firmado
este papel.
ONO. *(con cierto interés)* ¡Ya se vé!
CIP. Si de escribano no hay fé,
mi firma siempre la ha dado.
LAU. *(con alegria.)* ¡Ah!..
CIP. Pero en esta ocasion
(con intencion y mirando á Laura.)
si á cumplirla no me avengo,
crean ustedes que tengo
para romperla, razon.
(va á romper la escritura de matrimonio y Laura se arroja á él y se lo impide.)
LAU. ¡Cielos! ¡no! ¡no! Si un momento
resentida os desprecié,
si olvidaros intenté,
con toda el alma lo siento.
Me engañaron, y ultrajada
crei mi ardiente pasion,
pero ya está mi razon
para amaros obligada.
Y ¿á qué sofocar en mi
esta pasion que es mi vida?...
(cogiendo con cariño y respeto la mano de doña Quiteria.)
Perdonadme si atrevida
sin respeto me escedí:
Iba á matar mi deseo
por vos; mi amor, mi decoro,
y es justo que vierta el lloro
por su libertad el reo.
Este amor es mi esperanza,
él es mi vida, señora,
¿qué estraño que goce ahora
el bien que mi dicha alcanza?
(don Cipriano aprovechando el momento en que Laura habla con doña Quiteria, rompe la escritura sin que aquella lo vea.)
QUI. En verdad que no adivino
de que nace tu alegria,
cuando otra lloraria
mas que nunca su destino.
¿Dichas publica tu boca
cuando miro por el suelo
en pedazos, sin consuelo,
muerta tu esperanza loca?
(Laura vuelve la vista y ve los pedazos de la escritura por el suelo.)
LAU. ¡Ah!.. ¿Qué... *(á don Cipriano.)*
CIP. Nada me digais,
Laura; todo lo escuché;
todo, mi vida, y ya sé
que cual siempre me adorais.
Ese papel, sin decoro
se estendió para un villano;
y yo quiero vuestra mano,
señora, no vuestro oro.
LAU. ¡Ah! nunca esperé de vos
otra cosa.
ONO. ¡Bueno! eso es
digno de todo un marqués...
y poeta... ¡vive Dios!
que casi lloro de gozo.
En cuanto abarca la tierra
no ha habido ni en paz ni en guerra
un muchacho mas buen mozo.
(á doña Quiteria.)
Vamos, ¿y querrás negar
tu beneplácito aun?
QUI. ¡Que quereis!.. eso es... segun...
No lo puedo remediar,
tengo cierta antipatia...

Cip. A los que *hacen versos*... ¡ya!
Si en eso el tropiezo está,
Laura será desde hoy mia.
Qui. ¡Qué! ¿dejareis... (*con alegria.*)
Cip. La locura
de hacer versos?.. Si señora...
Si tan solo dan ahora
mucha hambre y mas desventura.
Tengo una renta bastante
para huir la vida inquieta,
y el echarla de poeta,
en mi, fuera ya pedante.
Y para siempre jamás,
si no vuelvo á la miseria,
os juro, doña Quiteria,
¡No *mas comedias*!.. No mas.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.